Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 383

Mayo 8.—1918



Las reinas del cine: Viola Dana



Oficial británico con un pequeño globo alemán repleto de impresos, destinados a desmoralizar a las tropas aliadas



Lady Drogheda, dama de la nobleza británica, que hizo un vuelo sobre Londres como propaganda del empréstito de guerra



La reina de España vistiendo el uniforme de cazadores de caballería Victoria Eugenia, de que es coronel honorario



Cartel de propaganda del empréstito de guerra, de Italia



Asalto por las turbas de un tren cargado de carbón en Filadelfia (E. E. U. U.)



Aspecto de un edificio neoyorquino destruído por un incendio poco después de una gran nevada

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 383.—Bs. As. Mayo 8, 1918

LA SEMANA

Presente y futuro de los negocios

Todos los problemas económicos actuales tienen un vínculo común. La producción de paz ha disminuido, desalojada por la producción de guerra. La primera es, por así decirlo, la garantía del oro, como el oro es la garantía del papel. Bajo una abundante producción de paz, el dinero tiene un alto valor adquisitivo, y es al contrario bajo una producción restringida. En el primer caso podemos adquirir mucho con poco dinero. En el segundo es al revés.

Reducida la producción de paz, queda menos margen al consumo y al capital. Este último trata de defenderse cobrando a tipo más alto sus servicios, bajo la forma de vender más cara la producción, y entre él y el consumo se produce el conflicto llamado carestía.

Por lo que toca a nuestro país, en él la producción de guerra no ha substituído a la producción de paz. Pero Europa y los Estados Unidos, pudiendo darnos oro a cambio de nuestros productos, o en su lugar acreditar nuestra cuenta, no pueden darnos la producción suya que nos falta para completar la nuestra. Resulta de aquí que nuestra producción se encuentra prácticamente en déficit. Y es de advertir que la situación no tiende a mejorar, pues los Estados Unidos necesitan ahora emplear el tonelaje en la intensificación del transporte de tropas y abastecimientos.

Por lo tanto, y por lo que toca a este preciso momento, los negocios argentinos dependen, en muchísima mayor medida que antes, del comercio exterior. Pero éste, para situarse a la altura de las circünstancias, necesitaría que la industria nacional lo alimentase con la producción de que antes lo surtía la industria europea. Y para podér servirlo, la industria nacional necesitaría variar, diversificar, completar su producción. El problema básico, pues, sería el completamiento de la producción argentina.

Mientras la industria nacional no lo subsane, el déficit de la producción durará lo que dure la guerra. Y esto por lo menos. Luego habría que preguntarse cuándo el comercio exterior podría restablecerse en sus antiguas proporciones. ¿Al terminar la guerra o al terminar la restauración económica de los beligerantes? Pues entre una y otra cosa puede mediar un plazo más o menos largo. ¿Y sobre qué bases se efectuaría la restauración? Puede ser sobre la base de un régimen de economía a que el pueblo ya está acostumbrado, y de subvenir en todo lo posible al consumo interno con la propia producción. En tal caso, durante el período de restauración, los negocios reposarían mucho, en todos los países, en unos por iniciativa propia, y en otros por influencia, sobre el comercio interior. Es una probabilidad que conviene no desdeñar.

Toca, pues, considerar el presente y el porvenir de los negocios argentinos en relación al completamiento de la industria nacional. Si no se resuelve este problema, siempre estamos expuestos a que la situación empeore, tanto para los negocios como para el consumo. Siempre estamos expuestos, por lo tanto, a que se agrave el conflicto entre el capital y el consumo, conflicto que a partir de cierto límite, se convertiría en un serio problema de gobierno.

Para resolver el problema de la producción, y ya se sabe que no nos referimos tanto a la cantidad como a la variedad, sería menester cierto acuerdo entre los diversos órdenes de capital, sobre todo entre el industrial, bancario y ferroviario, pues la amplitud y libertad de acción del primero están en gran parte sometidas a los otros dos.

Este juego combinado de los diversos órdenes capitalistas es una elevada conquista en la que pocos países están muy adelantados y en la que nosotros estamos muy atrasados. Las relaciones entre los órdenes capitalistas sólo permiten que cada uno se defienda como pueda, con prescindencia de los demás y del perjuicio que irrogue a los negocios en general. Según la ocasión, los bancos restringen el crédito o las compañías ferroviarias aumentan sus tarifas. Luego las cosas se irán restaurando por sí solas, y a medida que la tormenta amaine, los banqueros irán aflojando el puño, y a compás del abaratamiento de la explotación y del incremento del tráfico las compañías podrán ir reduciendo sus tarifas.

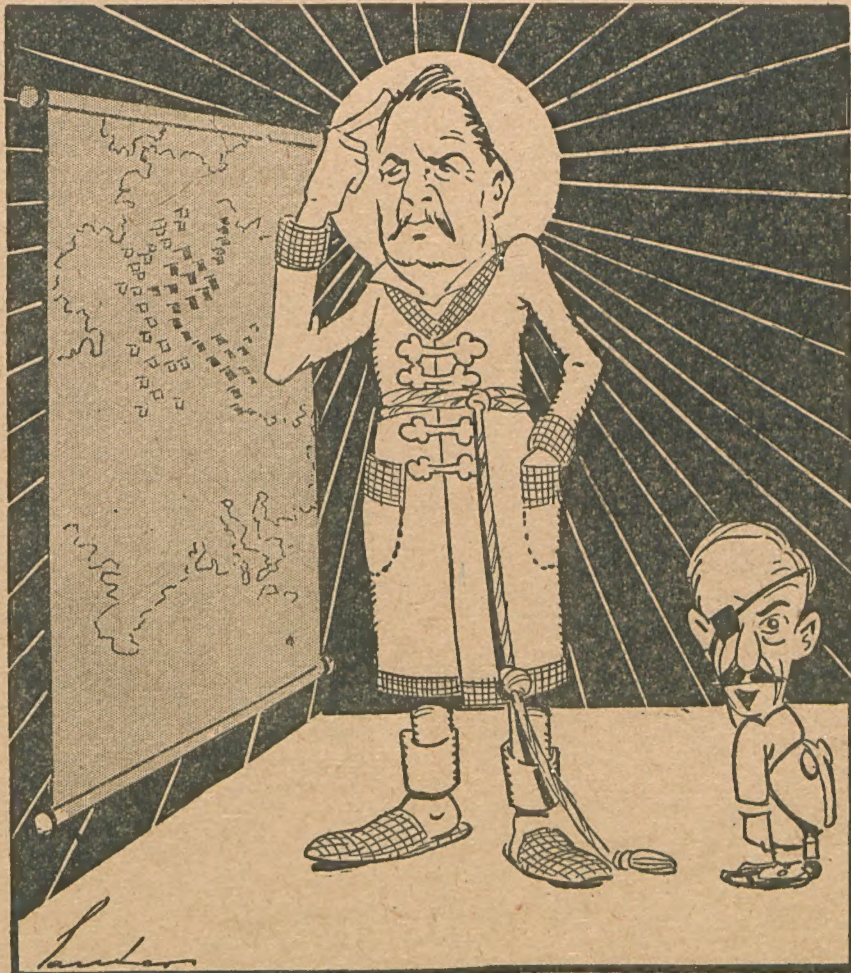
Bajo un régimen de producción de paz puede suponerse que una mala situación durará poco y no llegará a extremos angustiosos. Un buen año para el campo ocasiona un gran alivio, y otro buen año ocasiona un alivio mucho mayor. Pero ahora los buenos años para el campo, siendo siempre favorables, no son suficientes, porque la base de los negocios es otra, y es arriesgado dejar las cosas libradas a sí mismas. Ahora sería menester la intervención de una inteligencia reguladora y directora.

Haremos especial referencia a una nueva complicación introducida en los negocios, el aumento de las tarifas ferroviarias. El capital ferroviario se defiende, como otra vez se ha defendido el capital bancario, pero a expensas de las posibilidades del capital comercial e industrial, que es lo mismo que decir a expensas de sus propias probabilidades futuras.

La defensa del capital ferroviario no depende sólo de las altas tarifas, sino también de la cantidad de tráfico. Por lo menos después del límite extremo a que puedan llegar las tarifas, todo principia a depender de la cantidad de tráfico. No es necesario decir cuánto el tráfico ha dependido a su vez del comercio exterior, que actuaba sobre él desde los puertos como una bomba aspirante-impelente. Por lo tanto, las bases de los negocios no han variado menos para el capital ferroviario que para los otros, y el problema de completar la producción le interesa tanto como a cualquiera.

Puede afirmarse que cualquier orden de capital estaría en principio de acuerdo en resolver este problema. ¿Sobre qué bases y en qué forma de cooperación? Por lo mismo que estos puntos tendrían que ser resueltos por los interesados, sería inútil hacer suposiciones largas de fundar y siempre sometidas a revisión. Lo conveniente sería dar un principio a las cosas. Lo conveniente sería que por iniciativa propia o invitación del gobierno, los hombres más representativos de cada orden capitalista estudiasen conjuntamente la situación económica, expresasen conjuntamente un dictamen general, y apadrinasen las soluciones prácticas que considerasen buenas. Siendo posible hacer, no por eso podrían hacer milagros ni introducir un completo cambio repentino, porque la naturaleza de la cuestión sólo permite proceder progresivamente. Pero esto ya no sería poco.

MAS INTERVENCIONES, por Lanteri



"El".—Me parece que a Europa le está haciendo falta una intervención.
Pelagio.—¡Hombre! La idea no es mala; con tal que no nos resulte una Entre Ríos.

¡Tiene gracia!

A fuerza de vender artículos en condiciones manifiestamente malas para el consumo, a precio de oro, ciertos comerciantes creen de buena fe haber adquirido el derecho de envenenar impunemente a sus semejantes.

Sucede esto, por ejemplo, con un grupo de pescadores que tienen sus puestos en el mercado Central de Rosario. Días pasados promovieron un serio desorden porque el veterinario municipal decomisó a tres de ellos mil quinientos kilos de pescado, que, de haberse permitido su venta, hubiera provocado la intoxicación de sabe Dios cuántas personas.

Y lo gracioso del caso es que los demás pescadores se creyeron en el deber de demostrar su solidaridad hacia los compañeros en desgracia.

¡Los intereses del gremio lo exigían... del gremio de envenenadores!

Enseñanza obligatoria

En un extenso informe dirigido por el inspector de escuelas de Rosario, profesor Antonio Arce, al consejo de educación de la provincia, dicho caballero manifiesta que gran cantidad de niños en edad escolar, no puede concurrir a las escuelas por carecer de ellas.

Calcúlase que en la planta urbana y en los distritos del departamento de Rosario, alrededor de veinte mil niños no reciben enseñanza por falta de escuelas.

¡Y aún hablamos de enseñanza obligatoria!...

Sesiones preparatorias

Por los discursos pronunciados en las sesiones preparatorias a que estaba convocada la cámara, no es difícil conjeturar cómo será el período parlamentario del corriente año.

Los radicales están ahora en mayoría, mientras que los conservadores hanse convertido en el partido de oposición. ¿Qué consecuencias tendrá este trastrocamiento de los tradicionales bandos políticos y qué beneficios puede esperar el país del encumbramiento de un partido y la derrota de otro? ¿Logrará predominar el buen sentido, inspirado en sano patriotismo que aúne los esfuerzos comunes en el bien común, sobre las rencillas de partido?

La actitud de los señores diputados en las sesiones preparatorias no autorizan a ser demasiado optimistas. Mucho nos tememos que radicales y conservadores hagan éstos lo que hasta hace poco hacían aquéllos, y los primeros lo que hacían los últimos. Y con esto, francamente, ganará muy poco el buen pueblo. Ojalá nos equivoquemos.

Colazos

Los rosarinos andan alarmados porque el juego toma un desarrollo alarmante en aquella ciudad, sin que las autoridades municipales ni policiales traten de reprimirlo.

Nos explicamos la alarma de la buena gente de Rosario... y nos explicamos también la actitud pasiva de las autoridades. El juego podrá ser una calamidad social, pero no es menos cierto que constituye también un recurso favorito de que suelen echar mano los partidos políticos para triunfar en las elecciones.

Conseguido el triunfo, ¿cómo es posible pretender que un partido victorioso proceda oontra aquéllos que tan eficazmente han contribuído a afianzarlo? Los timberos de Rosario se han hecho acreedores a la gratitud de los de arriba. No hay cuidado que los molesten.

Cosas penitenciarias

Frecuentemente recibimos cartas de penados de diversos establecimientos en que se nos denuncian horrores que en aquellos tienen lugar. Ni creemos todo cuanto se nos dice, a lo que le asignamos el valor interesado de quien no está a gusto de una cosa y procura valerse de exageración posible para protestar de ella, ni pensamos mucho menos que nuestro sistema penitenciario sea el mejor de los mundos. Por eso nos atenemos al sistema clásico de poner en el término medio la verdad de las cosas, pensando que hay en verdad en nuestras cárceles mucho que observar y corregir para que ellas respondan a los principios modernos de la corrección penal y no sean antros de vicio y parasitismo.

Suma y sigue

Nuestro suelto "Los parásitos", aparecido en número anterior, ha tenido la virtud de levantar millares de voces solidarias que, uniéndose a la nuestra, demandan una solución al problema en dicho suelto señalado. Entre estas voces hay una que clama contra otra plaga de nuestra sociedad. Dice así: "En este pueblo (Paraná), con un total de 4.000 habitantes hay 400 abogados, 500 procuradores, 23 escribanos. No comentamos, pero comprendemos la queja. ¡Es mucho "doctorismo" el nuestro!

En Suiza, de cada mil personas, 554 tienen dinero depositado en los Bancos de Ahorro; en los países escandinavos, de 400 a 450 personas; en Francia, 346; en Holanda, 325; en Alemania, 317; en Inglaterra, 302; en el Japón, 270; en Italia, 220; y en los Estados Unidos de Norte América, 99.

* * *

Afirman los pastores que la lana de las ovejas es un excelente barómetro: cuando se encrespa, es señal de buen tiempo, y cuando está lacia, es indicio de tormenta.

* * *

El ganado en la región del Himalaya va provisto de un cencerro cuyo sonido especial, según se dice, ahuyenta a los tigres.

LOS ROEDORES DE LA GLORIA

Eran cuatro y eran amigos. Y como en la miseria y en el dolor es donde mejor se identifican los miserables, ellos se hicieron amigos, pero amigos íntimos, inseparables porque su miseria y dolor común era la impotencia y la envidia, y si en algo encontraban satisfacción y desahogo era hablando mal de todo el mundo o royendo la gloria ajena. Hoy, estrechamente unidos en su "torre de marfil" ya no bostezan, no porque les falten ganas, sino porque se avergüenzan recíprocamente.

Eran cuatro, dije, Sabihondo el más viejo, que, como ya lo indica su nombre, era de una inteligencia tan profunda que por más que quiso nunca pudo sacarla a flote; Carmelo, más profundo que el anterior, que, según propia manifestación, de tanto que sabía deseaba olvidar un poco; Pérez, el tercero; tan profundo como el anterior, pero tan insondable e incomprendido que nadie jamás le ha comprendido ni entendido nada, y por fin Ana-



tolio, que de tan hondo y profundo, casi pasa del otro lado. Eran en este orden, como puede verse, a cual más inteligente, pero invertido este orden resultaba todo lo contrario, es decir, que uno era más tonto que el otro, y como ellos lo ignoraban esto, por más que lo callaran, y como no sabían que a fuerza de imaginarse sabia una persona puede llegar, por auto-sugestión, a creerse una lumbrera, ellos adoptaron este sistema, y así perseverantes, estoicos, tanto se dijeron y creyeron ingeniosos y profundos, que llegó el momento en que sinceramente creyeron que lo eran, tanto así que Sabihondo se aventuró a afirmar que él hubiera descubierto la palanca de Arquímedes si éste no se le hubiera adelantado; en tanto, Anatolio hablaba de Shakespeare como de un colega, mientras trataba de olvidar que un día tuvo la intención de colgarse cabeza abajo para ver si en esta posición le afluirían al cerebro las ideas o la inspiración que de pie o sentado nunca pudo atrapar.

Cansados de no distinguirse en nada, resolvieron distinguirse en algo, y para conseguirlo convinieron nombrarse "ipso facto" críticos supremos de cuanta obra literaria llegara a sus manos u oídos. La primera disposición seria que tomaron fué declarar que en la república no había periódico, literato, libro, artista, crítico u obra teatral que valiese la pena de un comentario. Esto no quitaba que se la pasaran hablando mal de ellos en cuanto se reunían.

Cuando alguien, por ejemplo, preguntaba: Amigo Sabihondo, ¿qué le parece el último libro de Mengano?—Él, sin haberlo leído y sin tener siquiera noticia de su aparición, respondía sentenciosamente, con gravedad de pavo real:—¡No vale nada!—Y usted, amigo Anatolio, ¿qué me dice de la obra que se estrenó anoche en el teatro tal?—Y el amigo Anatolio, que no ha visto la obra y que no conoce teatro nacional ni extranjero más que por los diarios, os responde enfáticamente.—¡Es un bodrio!—Sin embargo, queridos amigos, el libro ha tenido buena acogida y la obra ha sido aplaudida y favorablemente comentada por los diarios. Carmelo se encarga de respondernos:—Es que ni el autor, ni el público, ni los críticos saben nada. A nosotros que estamos habituados a los regios manjares de la literatura extranjera nos repugnan estos platos de fondín nacional.—Entonces Pérez, el incomprendido, para darnos el tiro de gracia, agrega:—Es porque aquí no solo que no saben escribir, es que ni pensar saben, todo lo que se nos ofrece en lecturas y escenarios no son más que platos recalentados.

—Pues, si no saben escribir ¿por qué no les enseñan ustedes?

—¡Ah, nosotros!...

—Y ustedes ¿por qué no escriben?

—¡Ah nosotros, nosotros nos reservamos para algo grande, algo que se imponga y que haga roncha, nosotros no escribimos tonterías ni comerciamos con la pluma, nosotros... nosotros... nosotros.

Basta Anatolio, basta Sabihondo. Ya hace años que se están reservando y que no escriben tonterías ni cosas serias, que no comercian con la pluma porque la vez que tentaron hacerlo salieron corridos. Ya sé que hoy son morales, pero por obligación, como el que no teniendo para tranvía tiene que largarse a pie.

¿Dirán ustedes que tememos a la crítica? No queridos, Sanchos, la crítica es loable siempre que no adule, y que se haga con el fin de indicar una falta o corregir un defecto. Deja de serlo cuando se hace con el deliberado propósito de burla o desprestigio. El roer la gloria ajena, el hablar mal de los que están más alto que nosotros no es un mérito, y sí una lacra digna de comadre de conventillo. Es de tontos quererles hacer descender hasta nosotros cuando no podemos elevarnos hasta ellos.

Ustedes bien saben, porque en carne propia lo experimentaron, que la llama espiritual no se prende con fósforos, y si Voltaire tomaba tanto café para inspirarse, hizo mal el amigo Carmelo en imitarlo con la esperanza de inspirarse también, porque en vez de inspiración lo único que consiguió fué tal dolor de estómago que ni comiendo fruta verde...

AUGUSTO E. KRAMER.

Dibs. por Soldati.

Divorcios regios

Napoleón I fué el primer soberano que se divorció formalmente de su esposa. Abandonó a Josefina de Beauharnais para casarse con la archiduquesa María Luisa de Austria, y como no había causa real para el divorcio, se alegó que el matrimonio del emperador con Josefina había sido celebrado por un sacerdote republicano, y por lo tanto no era válido con arreglo a las leyes de la iglesia romana.

El divorcio real más notorio de la historia de Inglaterra, fué el de Jorge IV, que deseaba desprenderse de su esposa, la infortunada Carolina, de quien vivía separado muchos años.

Para que se efectuase el divorcio, se presentó una ley en el parlamento, que fué aprobada después de una reñida y larga discusión.

El príncipe heredero Guillermo de Wurtemburg, fué obligado por Napoleón I a casarse con la princesa Augusta de Baviera. La boda se celebró el 8 de junio de 1801; pero los cónyuges se separaron el mismo día, y no volvieron a verse. En 1819 se divorciaron, y dos años después se casó la princesa con Francisco I, emperador de Austria, y en 1825 fué coronada reina de Hungría.

La adulación es una moneda falsa que no tiene curso sino en la plaza de la vanidad.

La adversidad produce muchos culpables, muchos delincuentes y pocos héroes.

La fortuna de un jugador es casi siempre la desgracia de su familia.

Hay personas que sólo se arrepienten de sus buenas acciones.

La vida, matemáticamente considerada, es una unidad que la muerte reduce a cero.

LADRONES CHASQUEADOS

CÓMO LA CASUALIDAD SE BURLA DE LOS CRIMINALES



Lo que sucedió en Rusia con las condecoraciones de un gran señor de la corte, demuestra que la casualidad sabe muchas veces castigar a los discípulos de Cacó mejor que los hombres, y que aquello de que "la avaricia rompe el saco" es una verdad como un templo.

El personaje aludido, por el hecho de vivir solo, y acaso por no tener gran confianza en su servidumbre, tenía depositadas sus cruces y veneras en una joyería. Cuando iba al palacio del ex zar, pasaba antes con su coche por el establecimiento; el lacayo bajaba, pedía la caja de las condecoraciones de su señor, y éste se las iba poniendo por el camino. Sabedor de todo esto cierto ingenioso ratero, se decidió a apoderarse de las condecoraciones, que reunidas bien valían muchos miles de francos. Al efecto, empezó por sobornar al cochero y al lacayo, y además adquirió un uniforme como el del cortesano y se caracterizó de modo que a primera vista bien podía confundírsele con éste. Todo ello apenas le costó la décima parte de lo que, en su concepto, podían valer las condecoraciones.

Así preparado, nuestro ladrón se presentó en la tienda con el coche. El lacayo entró resueltamente, como de costumbre.

—¡Las cruces del señor barón!

En un momento la codiciada caja estaba en manos del criminal, y éste huía al galope del poderoso tronco hacia la estación del ferrocarril. Cuando, pocos días después, quiso vender algunas de las condecoraciones, su sorpresa no tuvo límites: las cruces, las placas, las veneras, todo era falso, y reunido apenas valía cinco pesos.

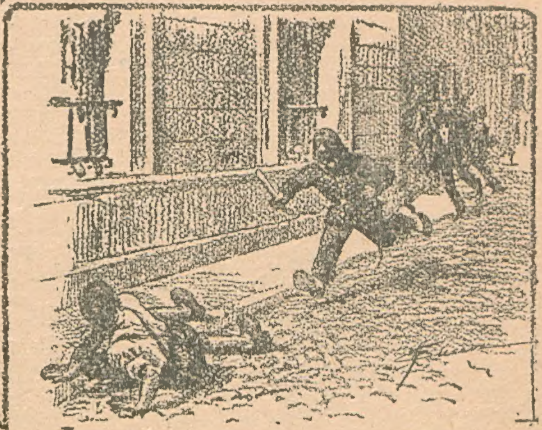
La cosa tiene su explicación. El gran señor tenía en casa del joyero dos juegos de condecoraciones: uno bueno, para las grandes solemnidades, y otro imitado, para el uso diario. El comerciante, que sabía que aquel día no había en palacio ninguna fiesta ni ceremonia de importancia, había dado el juego falso al supuesto barón.

Del mismo estilo, y más chusco todavía, es el caso recientemente referido por la prensa de Londres.

Esta vez se trataba de una mujer, ladrona de profesión, y además apasionada por todo líquido elaborado a base de alcohol. Al pasar por un establecimiento de comestibles, la tal individua sintió inevitables deseos de apurar el contenido de ciertas botellas de licor que se exhibían alineadas en el escaparate. La calle estaba solitaria; no se oía el ruido de ningún carruaje, ni se veía acercarse a nadie. De un puñetazo, la mujer rompe el cristal, y después de tomar un par de botellas, se recoge las faldas y echa a correr calle abajo, como alma que se lleva el malo.

No hay que decir que los dependientes de la tienda salieron tras ella; pero al darla alcance, se la encontraron revolviéndose en el suelo, en medio de un corro de gente, y pidiendo a gritos que llamasen a un médico o la llevasen a la Asistencia.

La infeliz, no pudiendo resistir más tiempo la tentación, se había decidido a echar un trago y acababa de apurar... medio litro de agua teñida con anilina, que no era otra cosa lo que las botellas contenían.



Otro hecho parecido ocurrió en la misma capital de Inglaterra durante las pasadas navidades. Un chicuelo robó un hermoso "pudding" de un escaparate, y cuando corría con él, perseguido por un "policeman" y medio centenar de curiosos, dió un tropezón y cayó de bruces, aplastando con su cuerpo el soberbio pastel, que resultó ser un modelo de cartón y serrín.

En Madrid acaeció hace cosa de un par de años un caso análogo. Un ladrón entregó a un dependiente de cierto comercio, a quien estaba espiando al ir a salir de la tienda, un paquete de municiones a cambio de un fajo de billetes de Banco. Al llegar a su casa, el bribón se encontró con que los tales billetes no tenían de tales más que la forma, siendo en realidad prospectos, una de cuyas caras imitaba el papel moneda.

Casos de ladrones que después de tomarse mil trabajos y hacer no pocos gastos para forzar una caja de caudales, sólo encuentran en ésta dos o tres pesos, o los libros de la casa, ocurren todos los años a docenas; pero ninguno tan notable como el que hace poco ocurrió en una pequeña ciudad del Sur de los Estados Unidos.

Cierto ladrón, encontrándose en el café, oyó contar en una mesa próxima, a un dependiente de comercio, que su principal tenía la costumbre de guardar todas las noches, antes de cerrar la tienda, en un armario, con candado de combinación de letras, una pequeña alcancía de hierro.

—Sin duda tendrá allí el dinero— dijo uno de los amigos del dependiente.

—Pues entonces—replicó éste—no hay miedo de que se lo roben, porque además de que el armario cierra muy bien, cada noche se queda uno de nosotros, bien armado, para guardar el negocio.

Oir esto el ladrón, y forjar sus planes para hacerse dueño de la alcancía, fué todo uno. Con una constancia sin igual, empezó por buscar colocación en la tienda; después hizo los imposibles para captarse la confianza del dueño, y por último, al cabo de dos meses, logró verse una noche sólo en el establecimiento, encargado de su custodia, mientras el principal y su familia dormían en un piso alto. Como había dicho muy bien el dependiente, día tras día el dueño guardaba la cajita de hierro antes de cerrar la tienda. Aquella noche, el ladrón, apenas estuvo solo, forzó el armario, tomó la alcancía y huyó con ella.

Una vez en su casa, el pícaro hizo saltar la tapa de la caja, y dentro...

Dentro no había más que quince o veinte fotografías de actrices y bailarinas lindas, en trajes un tanto ligeros. El comerciante las tenía en el cajón del mostrador para entretenerse contemplándolas o enseñándolas a sus amigotes, y de noche las ponía a buen recaudo por si al día siguiente bajaba su mujer a la tienda antes que él y le ocurría curiosear por allí.

Dibs. de Eusevi.

SISTEMAS DE PROPAGANDA EMPLEADOS POR LAS ADIVINAS

VOLANTES, CIRCULARES Y CATÁLOGOS

La propaganda por medio de la prensa, siempre eficaz, sobre todo, cuando son periódicos de cierta importancia los que publican los avisos, es, como afirmábamos en un artículo anterior, uno de los sistemas predilectos de las adivinas para atraer incautos. Otros medios de propaganda empleados por estas explotadoras de los pobres de espíritu, son las circulares, los catálogos y los volantes.

Pocos serán los lectores que no hayan recibido en sus andanzas por las calles de la ciudad, unos papelitos rosados o verdes, algunos con un fotograbado representando una mujer más o menos vulgar, instigando al lector a que visite a tal o cual famosa sonámbula, "esperitista" o quiromántica recién llegada de Europa, de Nueva York o de Egipto. Todos estos volantes están redactados en la misma forma, y en seguida se echa de ver que sus autores son personas sin las más mínimas nociones de cultura.

He aquí algunas muestras de lo que dicen estos infames papeluchos:

"Lean este importante aviso que será vuestra salvación. No cobro el trabajo hasta que no esté terminado. Todas las personas que quieran vivir feliz y libres de todos los males, visiten mi consultorio. Yo soy la única que trabajo con tanto resultado; tengo un gran poder de nacimiento, mi consultorio es como una casa santa. Dios me dió un gran poder, cualquier cosa que hago me sale bien. Una sola visita que me hagan serán salvada junto con vuestras familias, de alma, cuerpo y salud. Tengo un gran descubrimiento "al natural" sobre cualquier enfermedad, por más rebelde que sea. Tengo una gran fuerza magnética para darle suerte en el juego, en los negocios, arreglo cualquier cuenta y alquileres, le hago salir cualquier persona de su casa, vecinos o inquilinos que le tengan envidia. Tengo un gran secreto que las salvará de todo peligro; casadas y solteras las pondré fuera de todo perjuicio, todo ocultamente. Mi casa es tan decente como la de la más honrada familia y de gran respeto."

¿Quién puede dudar de la decencia y honradez de esta adivina, después de haber leído el párrafo dirigido a las casadas y solteras?

Pero no para aquí el cinismo de estas mujeres. Hablan de su honorabilidad con una frescura sin igual y a renglón seguido ofrecen los polvos de la madre "Celestina" para enamorar locamente, ya sea suministrándolos directamente a los que han de enamorarse o remitiéndoselos por carta. El efecto es siempre seguro.

Este término de Celestina, en su más castizo significado, es el que verdaderamente cuadra a estas "honorables señoras", cuya moral es la de los cínicos y de los delincuentes. Todas, sin excepción, son especialistas en eso que en la jerga familiar solemos llamar "hacer gancho"; fácilmente comprenderá el lector en qué clase de "ganchos" intervienen las adivinas en forma de intermediarias.

Una de estas tituladas "salvadoras de la humanidad", que predice lo "pasado, presente y porvenir", afirma poseer "reliquias y talismanes de gran poder, traídos de Jerusalén antes de la invasión inglesa". La guerra, la religión y todo cuanto pueda influír para sugestionar a los ignorantes, es aprovechado por nuestras pitonisas. La competencia obliga, por otro lado, a buscar nuevos modos de propaganda, a inventar nuevos embustes, a cual más disparatado, y esta competencia es el mejor indicio de lo próspero que resulta el negocio. No de otro modo, se explica la cifra increíble de personas que se dedican a este comercio inmoral. En el afán de atraer clientes, una adivina, para ser más que las otras, dice haber sido la profesora de cuanta espiritista y sonámbula existe en Buenos Aires, y a continuación nos manifiesta que para ella no hay ningún misterio ni en este mundo ni en el otro. ¡Y pensar que desde que el hombre tuvo uso de razón se ha estado quemando las pestañas y torturando el cerebro inútilmente en su afán por descubrir el misterio de ultratumba! ¡Con enviar uno o dos pesos, si son dos mejor, a esta sabihonda embustera, el velo misterioso queda rasgado, y el secreto que tanto preocupa a la humanidad descubierto!

Y aquellos que no crean en el poder sobrenatural de esta "señora" que lean los estupendos resultados de sus consultas:

"Yo tengo pruebas de 100.000 casamientos y de 50.000 curas de distintas enfermedades y de 80.000 familias que vivían oprimidas y hoy son felices y de 900 casas que he hecho vender y de 20.000 grandes premios de la lotería con los números elegidos y correspondientes al mes de nacimiento de la persona." ¿Les parece poco?

Poco difiere el texto de las circulares al de los volantes. Aquéllas como éstos, están plagados de embustes, disparates de grueso calibre... y faltas de ortografía. Todos ellos están llenos de testimonios bombásticos por curas realizadas o felicidad adquirida. "Distinguido profesor", "Al ilustre sabio X", "A mi bienhechor, el ilustre astrólogo H", son los títulos más modestos empleados en estos testimonios públicos de gratitud, dirigidos por imaginarios personajes a los "bienhechores de la humanidad".

Las circulares, por regla general, sólo las emplean los que adivinan y aconsejan por correspondencia exclusivamente. Para que el negocio resulte en esta forma, es necesario hacer uso constante de la propaganda, siendo la circular, dirigida personalmente, el sistema más eficaz y, en consecuencia, el preferido por esta gente. Los consultorios son atendidos, con rara excepción, por mujeres, mientras que los que se dedican a explotar por medio de la correspondencia, pertenecen a ambos sexos, predominando, sin embargo, el masculino.

Desde luego, la circular poco difiere en su contenido del volante. Por regla general, se trata en ellos de convencer al cliente de que debe adquirir algunos de los talismanes por precio más o menos elevado, y que se llaman la "estatua del Comendador" o anillo "a la gema astral", o bien el diccionario de los males y las recetas para evitarlos. Todos estos chirimbolos, de más está decirlo, no sirven más que para trastornar aun más a los infelices que creen en su virtud y en proporcionar ganancias leoninas a los que los venden.

Otros se dedican a la horoscopía. Mediante una suma determinada, de cuyo importe dependerá el estudio "astral" más o menos completo, el cliente recibe un resumen horoscópico, que tanto sirve para Juan como para Pedro.

A fin de inducir al cliente al desembolso, suelen estos "astrólogos" emplear ciertas frases que encubren una amenaza, de seguro efecto en los espíritus apocados. Uno de estos párrafos dice así: "Leyendo el estudio astral de su vida, noto una infinidad de cosas por las cuales sería indispensable viniese yo en su ayuda. Entre ellas veo una que es muy desfavorable y de una naturaleza notable y tenebrosa, pero con mis consejos y la buena marcha que le haré seguir, dejará a un lado todas las vicisitudes que las malas influencias encierran. Es indispensable que conozca los elementos de su destino. Es mi deber advertirle los peligros que comporta su porvenir confuso, con la sola puerta de escape donde encontrará la felicidad, dicha y fortuna tan deseada".

Es verdaderamente inconcebible que con tan burdas patrañas se logre convencer a una persona de que sobre su cabeza pende una como espada de Damocles y que sólo podrá salvarle el astrólogo tal o cual, vendiéndole a precio de oro una mala estatuita de cera o dándole unos consejos de pacotilla.

Desgraciadamente, son muchas las personas que con su ignorancia contribuyen a la prosperidad de estos parásitos de la sociedad, cuya acción perniciosa adquiere día a día mayor vuelo, gracias a la actitud pasiva e indiferente, y a veces hasta cómplice, de aquellos a quienes incumbe la persecución de estos delincuentes disimulados.

Nada más interesante que hojear uno de estos catálogos donde se ofrece desde la piedra imán y el anillo misterioso hasta los libros de magia blanca, negra y verde y los polvos para enamorar. Cartas de amor, panaceas que tanto sirven para curar un dolor de cabeza como una pulmonía o extirpar un callo, talismanes, libros para ganar en la lotería y demás juegos, secretos para descubrir tesoros ocultos; de todo se encuentra en ellos. Baratijas que en cualquier mal negocio se adquieren por unos centavos, se ofrecen al precio de cuatro, cinco y hasta diez pesos. El público, sugestionado por el poder mágico que les atribuye, paga gustoso, y los farsantes embolsan tranquilamente el dinero y sonríen plácidamente.

Los que presenciamos la impunidad con que lucran las adivinas y demás especuladores de la ignorancia del pueblo, no podemos menos que desesperarnos ante la pasividad de las autoridades que toleran tal estado de cosas.

Esperemos que la divulgación de estos manejos por medio de la prensa bien intencionada, contribuya a iluminar a algunos pobres espíritus siquiera, contrarrestando así en parte la influencia funesta de las adivinas y demás farsantes.

CHARLA FEMENINA

¿Es cosa superflua la belleza?

He aquí una pregunta que no es para contestada de prisa y sin reflexionar. Una frase filosófica dice que la belleza es efímera y externa y que por ello no debemos fiar mucho en tal don, cultivando, en cambio, la personalidad, que es la que nos atrae profunda simpatía.

En cuanto al hombre, puede afirmarse categóricamente que la belleza es cosa superflua. Una escritora ha dicho, y su afirmación encierra la opinión de su sexo, que la belleza en el hombre es irritante porque se malgasta ese don concediéndolo a personas que no necesitan de él para triunfar en la vida. A este propósito, cita dicha escritora una frase del célebre John Wilkes, uno de los hombres más feos que han existido sobre la faz de la tierra: "Cuando me ponen en parangón con un hombre hermoso, frente a una dama, sólo necesito para vencerlo que se me escuche durante un cuarto de hora". Y así debía ser, porque Wilkes tenía lo que se dice "un gran partido" en el sexo femenino; su conversación fascinadora era el motivo de su éxito con las mujeres.

Lady Mary Wortley Montagu explica este hecho diciendo: "La mujer ve al hombre con los oídos más bien que con los ojos; la mujer que tiene sentido común se entiende, porque lo ve bajo el prisma de su talento, de su imaginación, de su temperamento, de su tacto".

¿Ocurre lo mismo con la belleza femenina? La contestación en este punto ya es más difícil, y hemos de empezar por establecer distinciones haciendo nuevas preguntas.

En primer término: ¿qué se entiende por mujeres no bien parecidas?

En segundo lugar: ¿cuál es su verdadera situación frente a las que generalmente y al primer golpe de vista son reconocidas como bellas?

Con relación a la primera pregunta, todas las mujeres pueden clasificarse en cuatro grupos. En el primero, figuran las que incuestionablemente son bellas, porque sus facciones responden a modelos artísticos, porque sus figuras deleitarían a un escultor, y porque sus ojos, el color de su tez y la finura de sus cabellos entusiasmarían el alma de un pintor. Estas mujeres, naturalmente, son pocas, constituyen una pequeña minoría en el sexo.

Opuestamente a éstas, formando contraste con ellas, se encuentran las mujeres a quienes es difícil caracterizar por un simple adjetivo, pero que son precisamente el reverso de lo bello. Son cosa mucho peor que si fueran feas, sin ser en rigor repugnantes. Científicamente es difícil llamarlas "feas", pues la fealdad tiene algunas veces cierto atractivo propio, y el tipo que figura en este segundo grupo es precisamente la mujer que se halla desprovista en absoluto de todo atractivo. Son esas mujeres por las que nadie puede sentir especial interés. No son repulsivas, no son irritantes, es cierto; pero es porque no son nada. Os las encontráis, y a los dos minutos ignoráis por completo su existencia. Ningún hombre siente amor por ellas. Su vida es monótona. Estas mujeres, como las bellas, completamente, forman una pequeña minoría.

Las que llamamos "mujeres bonitas" figuran en el tercer grupo. Es una desgracia que las mujeres sean bonitas, porque entran como elemento perturbador en una denominación estrictamente científica. Lo lindo es cosa completamente distinta de lo bello, y difiere de esta última calidad en lo efímero de su condición, pues una mujer puede ser bella hasta el día de su muerte, mientras que bonita o linda lo será solamente el tiempo que duren su juventud y su frescura; tanto que lo bonito es hasta cosa insípida, porque acusa precocidad en la belleza o falta de madurez en ella; parece algo así que marcha al unísono con bastidores y muselinas blancas, con esa clase de coquetería que jamás va más allá de la etapa del flirteo.

Cuando las mujeres dejan de ser bonitas, entran en el cuarto grupo de nuestra clasificación, grupo que forma la clase más numerosa de todas, puesto que a ella pertenecen el noventa por ciento de las que vemos por todas partes; son las que no siendo bellas o hermosas en el verdadero sentido de la palabra y que no formando grupo con las repulsivas, constituyen el punto de unión entre ambas clases, representando todas las variedades posibles de aspectos, desde el casi bello hasta el casi imposible.

Estas son las mujeres a quienes, por conveniencia, describimos como "corrientes", y forman la sección más importante del sexo.

...En el próximo número seguiremos este interesante asunto.

ALICIA.

El consuelo

¡Llorar! ¿Y para qué?... ¡Si todo el [llanto
que mi doliente corazón volcara,
no amenguaría en nada mi quebranto,
aunque en días y noches lo llorara!
¡Llorar! ¿Y para qué?... ¡En vano, en [vano
derramaré mis lágrimas amargas;
yo sé que nadie me dará su mano
para hacerme las penas menos largas!
¡Triunfe la risa, pues; vibre en mi boca
la carcajada detonante y loca
que ahuyenta la tristeza y el hastío!
Ya no sollozo más, ya me consuelo
con diabólica risa, en mi desvelo,
¡y con razón, o sin razón, me río!

López de Molina.

En un retrato

El pañuelo que oculta tu peinado,
te da la semejanza de gitana;
y es ese libro abierto, donde posas
toda la fulgidez de tus miradas,
como tu vida,
como tu alma
que, llenas de pureza,
te elogian, orgullosas, en sus páginas.
Y en el jarrón te envidian esas flores
porque tú eres la flor, la flor temprana,
que aromatizas el hogar paterno
con el suave perfume de tus galas,
con tus caricias,
con tus palabras,
con la sonrisa celestial que adorna
la excelsitud de tu belleza, ufana.

J. M. Marchetti Tarrés.

Cavour periodista

Antes de ser el gran político, que todo el mundo conoce, Cavour fué periodista, y con orgullo lo recordaba en la Cámara de Diputados, defendiendo la libertad de la prensa.

A Victorio Bersezio, que joven y pobre, le pedía un empleo, le contestaba:

—¿Por qué no se dedica usted a las letras y al periodismo?

—Las letras no dan para vivir, y el periodismo... contestaba Bersezio.

—¡Escuche!, contestó Cavour. No hable mal de los periodistas, porque yo he principiado mi carrera siéndolo, y si mañana tuviese que retirarme del Ministerio, volvería a empuñar la pluma del articulista. Quien tiene ingenio e inteligencia, debe buscar de desempeñar en el mundo el papel de actor y no de comparsa. Y los empleados, salvo excepciones, son comparsas.

Hojarasca

¡Ya no me adoras! Soy la ceniza
incandescente de la añoranza;
resto del fuego que ardió en tu pecho,
llama extinguida de mi esperanza.
Todo ha concluído: ya no me miran
lánguidamente tus lindos ojos,
como en aquellas noches de otoño,
en que besaba tus labios rojos.
¡Todo ha pasado! Ya los rosales
de mi alma enferma no darán flores,
porque les falta para que vivan
el tibio aliento de tus amores.
La mariposa de mis ensueños
quemó sus alas puras de armiño,
en aquel fuego, que en otro tiempo
prendió la tea de tu cariño.
Ya sólo queda de nuestro idilio
vago recuerdo de dulces horas;
hoy sólo existen nieblas eternas
donde existieron gratas auroras.
Ya se han deshecho las ilusiones
que forjó el alma con ansia suma,
cual se deshacen sobre la arena
los irisados copos de espuma.
¡Todo ha pasado! Sobre las ruinas
del bello templo que fué tu amor,
sólo subsiste como un vestigio
la pena inmensa de mi dolor!...

Emilio F. Masini.

Madrigal

A unos labios

Al modo de Gutierre de Cetina

Labios rojos, ardientes:
si sabéis de mis besos de ternura,
¿Por qué si me besáis, besáis hirientes?
Si en destilando besos silenciosos,
más bellos parecéis, más amorosos,
¿por qué si me besáis, besáis ruidosos?
Labios rojos, ardientes:
besadme como os guste en los quereres
que siempre seréis fuente de placeres.

Eduardo B. Scatena.

Pequeña, ten cuidado

Pequeña, ten cuidado, muchísimo cuidado
de aquel que te deslumbra con mágica apos- [tura,
que engañan sus miradas, su corazón cerrado
ha de brindarte sólo la amarga desventura.
Que yo conozco a muchos que sus palabras [mienten,
que fingen con descaro, que ofrecen su pa- [sión,
que ofrecen dicha, afecto, que nada de ello [sienten,
y son de corazones perpetua destrucción.
Te cantan madrigales, te cantan mil ter- [nezas,
y comediantes ruegan que aceptes a su amor,
más tarde complacidos, olvidan sus promesas,
y arrojan despectivos la deshojada flor.
El abuelo termina, ya no habla, balbucea,
recuerda en ese instante quizá de la otra [hermana...
en el hogar modesto una marmita humea.
La nieta no responde, sus ojos están llenos
de perlas, de rocío, el sol de la mañana
ha de alumbrar la senda de una suicida... [menos.

Samuel E. de Madrid.

Perdóname...

Perdóname si nunca supe decirte
frases de amor, y un madrigal al caso.
Si es que no quise contra mí ceñirte
en la triunfal caricia de un abrazo.

Si comprender no supe tus anhelos
en esas noches plenas de armonía,
en que como ave que se va a los cielos
volaba hacia lo azul mi fantasía.

Si aquella última vez no oí el reproche
que suspiraste, cual si fuera el broche
de un libro que ya nadie ha de leer,

perdóname que estoy bien castigado,
por el delito atroz de haber amado
con alma de poeta a una mujer!

José C. Belbey.

LA BROMA TRÁGICA

—Señor comisario, préndame usted, yo soy un asesino! —Estas palabras fueron pronunciadas por un hombrecillo como de treinta años, flaco, contrahecho, pálido y tembloroso, que irrumpió precipitadamente en el despacho del comisario de policía, dejándose caer desfallecido sobre una silla y tapándose la cara con las manos, mientras prorrumpía en desesperados sollozos. El comisario, repuesto de su primera sorpresa e interesándose vivamente en el asunto, hizo despejar la sala de las personas que en ella estaban, y poniendo una mano sobre el hombro del visitante, le dijo:

—Tranquilícese y cuente lo que le pasa.

El hombrecillo, dominando los sollozos que agitaban convulsivamente su cuerpo, baja la cabeza y con movimiento febriles, comenzó:

—Me llamo Miguel Rodríguez y soy escritor. Huérfano desde muy pequeño, tuve que ganarme la vida como pude, lo que representaba grandes dificultades, dada la poca robustez de mi cuerpo que para ningún trabajo rudo me hacía apto. Intenté en vano varios oficios, como a mi calidad de pobre y humilde persona correspondían, pero mi ineptitud física, unida a la desbordante fantasía de mi imaginación, me hicieron fracasar en todos ellos. Me dediqué entonces a trabajar como pude, escribiendo en éste o en aquel diario, de los que no sacaba casi nada. Con el objeto de buscar relaciones que pudieran ayudarme, empecé a ir a los cafés frecuentados por muchachos conocidos de los que, con mi ingenio, la timidez de mi carácter y la deformidad de mi cuerpo llegué a ser un bufón más o menos entretenido. Por lo menos sabía que allí podía comer con seguridad, pero estas comidas me costaban burlas muy crueles y lágrimas muy amargas.

Así se pasó bastante tiempo. Gracias a uno de mis verdugos, menos cruel que los demás, conseguí entrar definitivamente en la redacción de un diario con un sueldo fijo. Al fin iba a ver satisfechos mis anhelos de independencia! Al fin iba a verme libre de esa sumisión humillante a mis "amigos" del café! Verdad es que lo que ganaba era muy poco, pero al fin y al cabo bastaba para evitarme el papel de mendigo ingenioso que hasta entonces había venido desempeñando. En cuanto cobrara el primer sueldo estaba dispuesto a ir al café y demostrarles a todos que ya no necesitaba de ellos y que en adelante me haría respetar. Así lo hice, en efecto; pero ellos, lejos de alegrarse al ver a un infeliz que a costa de grandes esfuerzos había conseguido formarse una posición algo llevadera, me insultaron de la manera más soez y me maltrataron más cruelmente que nunca. Salí de allí llorando de rabia y desesperación, con un ansia muy grande de vengarme, de matar! Dispuesto ya a todo, entré en la primer armería que encontré y compré



un revólver... Pero, el aire, el movimiento de la calle y el paseo calmaron algo mis ímpetus, dejándome tan solo cuando llegué a mi casa, una gran opresión en la garganta y una gran amargura en el corazón.

Pasó un mes sin que yo pisara los lugares en que sabía que podía encontrar a mis enemigos. La suerte parecía mostrarse propicia. Ese fin de mes me anunciaron en el diario que habían resuelto aumentarme el sueldo... Salí loco de contento; la felicidad tan deseada al fin parecía empezar a sonreirme! Al llegar a la esquina de la calle, una pobre mujer que vendía cigarrillos y a quien siempre miraba yo con gran compasión sin haber podido nunca hacer nada por su miseria, con su voz lastimera me ofreció un quinto de lotería. Más por el deseo de hacer bien, que en medio de mi alegría me dominaba, que por fe en el azar, decidí comprarlo, dejándolo luego olvidado en el fondo de mi bolsillo. Al cabo de una semana llegó a la redacción el extracto de la lotería; me acordé de mi número y, con sonrisa escéptica empecé a recorrer las columnas.... ¡Mis ojos no querían dar crédito a lo que veían; me sofocaba y al mismo tiempo un sudor helado corría por mi frente y un temblor convulsivo agitaba todo mi cuerpo. ¡¡El número de la grande era el de mi billete!!... Lo miré, lo volví a mirar una y otra vez... No podía convencerme de que fuera cierto todo aquello. Tenía fiebre; ganas de reir, de llorar, de abrazar a alguien, de comunicar a todo el mundo la inmensa alegría que me ahogaba. Miré a mi alrededor; no había nadie en la redacción. Empezaba el crepúsculo... Necesitaba salir, tomar aire, respirar la vida y la felicidad a pleno pulmón. Salí precipitadamente y me dirigí a Palermo...

A esta altura de la narración el comisario levantó la cabeza sorprendido y lo miró fijamente diciéndole:

—Entonces... anteayer?... De manera que el asesino de Carlos Castro?...

—Soy yo, señor—contestó el hombrecito con acento doloroso, y continuó:—Escuche usted: Como le decía, me dirigí a Palermo. Era una tarde hermosísima, y sin embargo no había nadie. Empecé a caminar lentamente. Al pasar junto al lago, tuve tentaciones de arrojar en él mi revólver. ¿Para qué lo quería? Lo había comprado una vez en un intenso momento de despecho... cuando era desgraciado, pero ahora... ¿Para qué? ¿De quién podía vengarme, si la vida era tan buena para conmigo? ¡Todo lo perdonaba! ¿Quién no perdona cuando se siente feliz?... No obstante, fatalmente, no lo hice. Después de pasear un rato saqué otra vez el billete de lotería y lo contemplé con fruición... ¡En aquel pequeño pedazo de papel amarillo estaba toda mi tranquilidad, toda mi vida!... De pronto sentí una mano que me golpeaba brutalmente el hombro, al mismo tiempo que otra me arrancaba el billete de entre las mías, mientras una voz conocida decía en medio de una grosera carcajada: "¿Qué estás haciendo, pedazo de otario?" Me volví bruscamente. Era el gran bruto del "gordo Castro", uno de los más distinguidos y más ricos holgazanes del café. Yo traté de disimular mi enojo y con sonrisa amable le dije, mirando mi billete que tenía, sonriendo, en su mano: "Nada. Cómo te va, Carlos? Me he sacado la lotería. ¿Quieres devolverme el billete?" El me contestó con una risa que me heló la sangre, diciendo: "No faltaría más; un infeliz como vos no tiene derecho a sacarse la lotería; me lo voy a guardar para farrear la plata con los muchachos", y diciendo esto se guardó el billete en el bolsillo derecho del saco. Yo empecé a reirme convulsivamente como queriendo aferrarme a la idea de que aquello sería una broma. Pero él, asiéndome violentamente por la solapa, me arrastró diciendo siempre con su eterna risa irritante: "Pero, caminá, hombre; dejate de pavadas!" Yo lo seguí maquinalmente. Sentía que se me iba la cabeza, tenía vértigos. Pensé, por un instante, quitárselo a la fuerza, pero al mirar su formidable cuerpo de atleta, no pude menos de pensar en el mío, que por su debilidad había sido causa de todas mis desdichas. Pero al fin ya no pude; con fuerzas que me daba la desesperación, me desasí de su brazo que llevaba confiadamente el mío, y plantándome en medio de la vereda lo miré de una manera que debía ser terrible, porque por un instante dejó de reir, sorprendido, y le dije:—"por última vez: ¡dame mi billete!" El repuso: —"Pero ¿qué estás hablando de billete? ¡Si yo no tengo ningún billete! Vos debés estar loco", y soltó una gran carcajada. Me quedé atónito; mis oídos zumbaban; no podía creer en semejante audacia, en semejante maldad... ¡Toda mi alegría, toda mi felicidad, lo que había de independizarme de todas las miserias de mi triste vida, me lo arrebataba brutalmente ese hombre que era rico y era feliz!.... ¡Y se reía!... Una oleada de sangre me subió a la cabeza y me nubló la vista. Ya no me contuve. Dí un paso atrás; saqué el revólver; Carlos paró su risa en seco; apreté el gatillo; una detonación horrorosa me aturdió todo... y cuando se disipó el humo ví a Castro en el suelo con la cabeza destrozada!... Me pareció que estaba soñando; sentí una angustia espantosa; quería gritar y no podía... Ya era casi de noche. Miré a mi alrededor; ni un alma. Un sudor helado me bañaba la frente. Llevé mi mano temblorosa al bolsillo superior del saco para sacar el pañuelo, cuando, al hacerlo, junto con éste, sale un papelito amarillo y cae a mis pies. Me acometió un temblor angustioso... Me incliné, lo recogí y miré con los ojos fuera de las órbitas... ¡Era el billete, mi billete, que Castro, sin duda, mientras me llevaba del brazo, había deslizado en mi bolsillo para darme una broma! Tiré el papel con espanto y salí corriendo, enloquecido, no sabiendo hasta ahora yo mismo lo que he hecho en estos dos días de desesperación...

Y nuevamente sollozos acongojados volvieron a sacudir convulsivamente el cuerpo del hombrecillo, que repetía con persistencia de loco, oculta la cara entre las temblorosas manos: ¡"Préndame usted, señor, yo soy un asesino!..."

Luis Alberto Giménez Pastor.

Dib. por Martínez Jerez.

El conde de Cagliostro

Una dama contemporánea del famoso mago, le describe así: "Sin ser hermoso, era de atrayente figura, y su mirada de una profundidad e intensidad tal, que subyugaba; tan pronto brillaban sus ojos con vivo fulgor que fascinaba dulcemente, como aterraban con su helada expresión".

José Bálsamo nació en Palermo el año 1743. A los trece años de edad se fugó del seminario religioso donde su familia le había internado, y ya en Nápoles entró como ayudante del farmacéutico de los hermanos de la Misericordia. Allí se inició en la química, física y medicina, ciencias que habían de ser la base de sus empresas.

Una estafa cerró el ciclo de sus hazañas en Nápoles. Huyó a Oriente, donde adquirió fama como médico y una gran fortuna, merced a la cual pudo presentarse en Europa con gran boato. Casó en Italia con Lorenza Feliciana, digna compañera de aventuras.

Audaz, charlatán, elocuente y de gran presencia, sus extravagantes teorías y el oro que derramó a manos llenas, hicieron suponer que sería el agente de alguna poderosa sociedad secreta. Por jesuita le tenían los avanzados, por masón los clericales; pero lo cierto que ganaba cuanto quería, explotando la credulidad. Dábase a sí mismo el título de Copto, enviado del profeta Elías. Decíase inmortal, descendiente de ángeles, y vendía el elixir de la vida, la piedra filosofal y otros secretos maravillosos.

Corrió toda Europa, adoptando nombres varios, siendo el de conde Cagliostro el más conocido.

Al reaparecer en París, en 1785, era ya tan grande su nombradía, que fácilmente penetró en la corte real, donde la prodigiosa o casual cura que hizo del príncipe Soubisse, le levantó al pináculo de la fama.

Envuelto en el célebre proceso del collar, fué absuelto por falta de pruebas, pero conminado a salir de Francia inmediatamente.

Corrió otra vez por Europa, fundando logias masónicas egipcias, especiales para damas, bajo la advocación de Isis; por millares se contaron sus adeptos; pero ya la opinión culta empezaba a reaccionar contra el osado charlatán, quien a la postre fué en Roma encausado y condenado a muerte por impostor; conmutada la pena por la de prisión perpetua, murió el 1.º de octubre del año 1795, en el castillo de Urbino.

EL OMNISAPIENTE



—¡Dios mío! ¿Cuándo terminará esta guerra?
—Si quieres, papito, mañana se lo preguntaré a mi maestro.

Calefacción original

En los Estados Unidos se acaba de descubrir un nuevo medio de calefacción.

En los Angeles (California) la gente se calienta con huesos de fruta.

Esta ciudad es el centro de una inmensa región muy abundante en frutas; las numerosas fábricas de conservas producen verdaderas montañas de huesos.

Un ingeniero, pensando que nada debe perderse, ha tenido la idea de utilizar estos huesos y, al mismo tiempo, ha inventado un horno donde pueden arder fácilmente.

Los huesos son pulverizados con máquinas y luego mezclados con virutas, aserrín y petróleo sin refinar.

Con todo esto se forma una pasta, que arde lentamente y proporciona un calor muy suave y continuo.

EL SALARIO MÍNIMO

El parlamento nacional ha sancionado definitivamente el salario mínimo de cien pesos para los obreros del Estado, incorporando la disposición correspondiente al presupuesto del año en curso. Esta medida ha despertado, como es notorio, fortísimas resistencias en el senado a punto que la cámara de diputados se vió precisada, por más de los dos tercios de votos constitucionales, a insistir en su primitiva sanción. Resistencias, por cierto, carentes de justificativo lógico, a no ser el ya tradicional espíritu misoneísta reinante en la cámara alta, la cual aquí, como en todos los países, constituye un rodaje gubernativo tan costoso como superfluo. Suprimirlo totalmente es una obra de sana y previsora economía y es apartar uno de los obstáculos más grandes opuestos a las ideas nuevas.

Año tras año el parlamento vota sumas crecidísimas destinadas al mantenimiento de una frondosa burocracia civil y militar y de una ferretería naval perfectamente inútil, y no sólo no los suprime sino que, a pesar de la hora crítica en que vivimos, no se atreve a hacerles ninguna poda substancial. Basta, empero, que se pidan varios millones para construir mil escuelas o para elevar el salario irrisorio de los obreros del Estado para que inmediatamente se salga con el eterno estribillo de que "no hay plata", postergando hasta las calendas griegas reformas tan modestas y urgentes.

Factor eficaz en la sanción del salario mínimo fué, a no dudarlo, el mitin de la plaza del Congreso, donde se congregaron obreros del Estado, organizados en tres gremios prósperos por un núcleo de proletarios capaces, constituídos en comité de propaganda gremial. Una masa de hombres tan crecida, enérgica y solidaria en la aspiración común de mejorar de suerte, es sencillamente formidable. Llama la atención del legislador y lo conmina al cumplimiento del deber. Pruébase así, una vez más, la eficacia de la acción gremial, columna vertebral del movimiento proletario. Un partido político que se diga obrero y que no cuente con el apoyo o la simpatía de los gremios obreros es un partido mutilado, impotente, aunque cuente con miles de votos que, en este caso, se reclutan con más facilidad y en mayor proporción en las parroquias ricas que en las parroquias pobres.

* * *

En todos los países civilizados el Estado es, por lo general, un patrón más magnánimo que las empresas particulares. Y se comprende fácilmente el por qué: el Estado no tiene ningún interés en explotar a los obreros, ni su objetivo consiste en hacer ganancias, como las empresas particulares, a costa del hambre proletaria.

Entre nosotros, por una anomalía chocante, el Estado ha sido el más desalmado de los patrones. Este hecho, en nuestro entender, se debe a tres causas: en primer término el desprecio, no disimulado, que la clase gobernante argentina ha exteriorizado hacia las clases humildes; en segundo lugar, el temor que el aumento del salario a los obreros del Estado sirva de incentivo a los obreros de las empresas privadas a reclamar jornales más elevados; y, por último, la largueza con que se recompensa servicios hipotéticos de altos empleados, quienes agotan, en su personal provecho, casi todas las partidas del presupuesto.

El estrecho criterio de clase que ha animado a los gobernantes del país se revela bien a las claras en la inaudita desproporción existente entre la remuneración percibida por los empleados de alta categoría y la percibida por los empleados de jerarquía inferior, incluso los obreros del Estado. Una de las pocas instituciones realmente útiles del país es el correo. También es la peor remunerada. En la cámara de diputados se ha dado el siguiente dato: en los Estados Unidos se paga en materia de sueldos a los altos empleados 100 por lo que aquí se paga 135, mientras que a los obreros del Estado se recompensa allá con 100 lo que aquí se recompensa apenas con 69. El espíritu de clase, de aristocracia, es, pues, mucho más acentuado, más hermético, entre los gobernantes argentinos que entre los gobernantes norteamericanos, y eso que en la elección de los gobernantes de la poderosa república del Norte suelen jugar un papel decisivo los grandes trusts y las formidables empresas financieras.

El criterio de clase de que hablamos se observa hasta en los términos que habitualmente se emplean para designar la asignación percibida por los empleados del Estado. Existe, en este sentido, una jerarquía rigurosa; nadie se atrevería a decir que el presidente de la república cobra un sueldo o un salario; no; sería rebajarlo a la última categoría... Los miembros del poder ejecutivo ganan "emolumentos"; los legisladores perciben "dietas"; los empleados superiores son recompensados con "haberes"; sólo perciben "sueldos" los empleados humildes y "salarios" los desheredados, los proletarios... De suerte que basta decir que un empleado del Estado cobra emolumento, dieta, haber, sueldo o salario para saber, inmediatamente, que percibe mensualmente más de 3.000, 1.500, más de 500, menos de 200 y menos de 100 pesos, sumas que respectivamente corresponden a aquellas determinaciones.

La coexistencia de salarios míseros y sueldos espléndidos acusa un estado de cosas anormal; significa que el orden más elemental está subvertido; denota que el parasitismo social y el favoritismo político están desarrollados en grado extremo, constituyendo una lacra colectiva. El progreso creciente de la conciencia general será señalado por el grado en que se irá salvando ese desnivel irritante, injusto. Así como se fija un salario mínimo, bueno será señalar un "salario máximo" para los empleados del Estado, imitando el bello ejemplo de la Comuna de París que lo fijó en seis mil francos anuales.

En los Estados Unidos, se ha dicho, un ministro representa 20 carpinteros; entre nosotros cobra como 40. Ahora bien: ¿un ministro hace el trabajo de 40 carpinteros? Convenimos en que la labor de un ministro es más delicada, más compleja, más pesada que la de un carpintero. Pero también tiene otra clase de compensaciones morales; y su trabajo es enormemente facilitado por un ejército de empleados. En estas condiciones, ¿no estaría bien recompensado con un salario equivalente a ocho veces el de un carpintero? Nosotros creemos que ningún hombre que trabaje al servicio del Estado debe ganar menos de ciento cincuenta pesos; un ministro está excelentemente retribuído con mil doscientos y el presidente de la república con mil quinientos. En ningún caso el sueldo más alto debe pasar en diez veces al salario más inferior. El proletario más humilde es un hombre tan digno como pueda serlo el ciudadano más encumbrado; a ambos debe exigírsele sobriedad en las costumbres y modestia en los hábitos. Los sueldos del Estado no sirven para enriquecerse, sino para vivir cómodamente, en compensación de servicios prestados a la sociedad.

Creemos, también, que el salario mínimo debe fijarse para "todos los trabajadores de la república". De esto nos ocuparemos en un próximo artículo.

Sabemos que las ideas, tan escuetamente enunciadas—pues su desarrollo amplio requiere muchas páginas—chocan contra rutinas seculares y prejuicios muy arraigados. Pero a poco que nos emancipemos de tales rutinas y prejuicios nos convenceremos plenamente de las razones inconmovibles en que se apoyan y del vigoroso sentimiento de justicia que las impregna.

ALBERTO PALCOS.

En los infortunios resplandece la virtud.

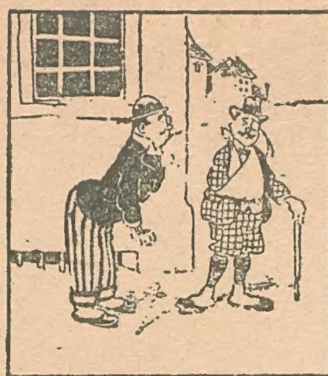
El que ha amado con pasión, aborrece con furor.

La economía es una virtud. La avaricia y la prodigalidad son vicios.

PÁGINA AMENA



—Te he ahorrado cinco pesos, papá.
—¿Cómo?
—Los que me habías prometido si me aprobaban en los exámenes.



—Ayer solicité la mano de Sarita, y el padre...
—¿Se puso furioso?
—Al contrario, me abrazó de alegría.



—En el tiempo que pierdo dándole explicaciones, ya podía haber hecho yo el trabajo.
—Y yo también, señora, en el tiempo que pierdo escuchándola.



—¿Por qué lloras?
—Porque me reí.
—¿Cómo es eso?
—Me reí porque mi padre se dió un golpe y me pegaron.



—¿Qué edad tienes, nene?
—Mamá dice que soy muy joven para comprarme las cosas que me gustan y muy viejo para llorar cuando no me las dan.



—¡Pobre chico! ¿Cuál de tus compañeros te ha pegado?
—Ese que tiene un ojo hinchado y la nariz ensangrentada de los golpes que le di.



—¡Qué horrible miopía! ¡Creía que este cepillo era un espejo y la cerda mi barba!



—¿Dice usted que antes tocaba un instrumento de cuerda?
—Sí, mi capitán; en mi pueblo tiraba de la cuerda de la campana de la iglesia.



—Acabo de acompañar a Federico en sus últimos momentos.
—¿Ha muerto?
—No, en sus últimos momentos de soltero.



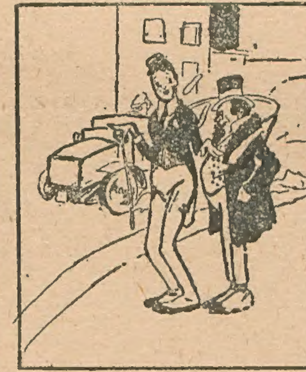
—Vea lo que he encontrado en el plato, mozo. ¡Sepa usted que soy vegetariano!



—¿Por qué se asustará Fulánez cada vez que ve un automóvil?
—Porque su mujer se le escapó en un automóvil y tiene miedo de que regrese.



—¿Quiere darme la goma?
—¡Cómo no! Y mi corazón también.
—Gracias, para pegar me basta con la goma.



—Las deudas viejas jamás las pago.
—¿Y las nuevas?
—Las dejo envejecer.



—En Córdoba estuve cazando tigres.
—¡Si no hay tigres en Córdoba!
—Es natural; yo acabé con todos.



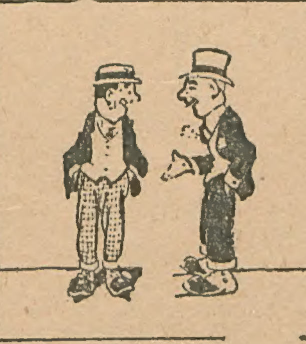
—¡Menos mal que son los platos sucios los que se han roto!



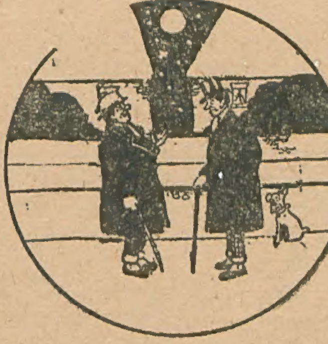
—Anoche se cayó el reloj del comedor. Si llega a caer un minuto antes, aplasta a mamá.
—Ya ves si tenía razón, querida, al decir que ese reloj atrasaba.



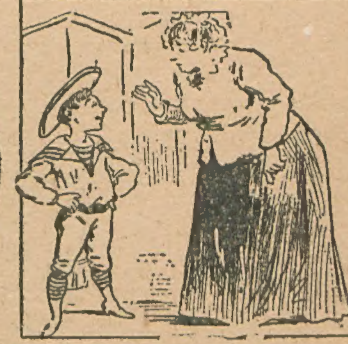
—Tienes la cara de tu madre.
—Se equivoca, abuelita; mamá tiene la cara de ella y yo la mía.



—¿A cuánto asciende la dote de tu mujer?
—A cincuenta mil pesos.
—¿Y la tuya?
—Al doble... en deudas.



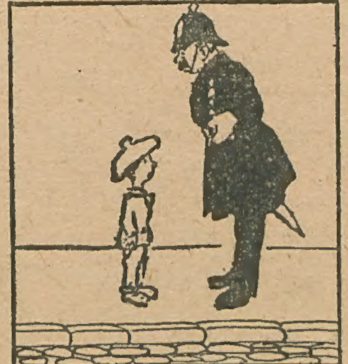
—Sufre usted de hidropesía. Tiene agua en el vientre.
—¡Ya no se puede tener confianza ni en el vino que uno bebe!



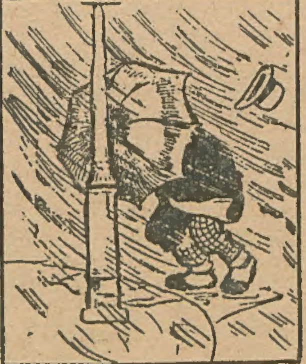
—Si te portas bien, te daré cinco centavos.
—¡Bah! Por tan poco no vale la pena.



—En mis tiempos las jóvenes eran más hacendosas, hija. Tú no sabes manejar una aguja siquiera.
—Pero, en cambio, sé manejar a mi esposo.



—¡Tú has roto aquel vidrio! ¿Cómo te llamas?
—Pepito... ¿y usted?



—¡Qué viento horrible! ¡No me deja avanzar un solo paso!



—Estoy cortando este árbol para comerme las manzanas.
—¡Pero, si no tiene todavía!
—Las tendrá cuando termine de voltearlo.



—Algún idiota se ha llevado mi sombrero dejándome éste.
—Lo mismo me sucede a mí. Dame mi sombrero.

EN EL MUNDO DEL CINE

LA ACTRIZ MAS RICA. — Parece que es Fannie Ward, la gentil protagonista de "La marca de fuego". Se calcula que sólo sus joyas están avaluadas en más de un millón de dólares. Su fortuna es anterior a su entrada a la cinematografía, donde actúa, más por gusto artístico que por las ganancias que le proporciona.



Fannie Ward

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE. — Cuando el público admira las proezas de algunas de las precoces chicuelas que trabajan en el cine, como la "Marujita Rayo de Sol", la Zoe Rae, los hermanos Lee, etc., etc., no sabe que no siempre el talento interpretativo hace todas las cosas. Cuando hay que llorar (con lágrimas y todo) lo hacen bien... pero, antes las han pinchado, o han recibido un bofetón. No es oro todo lo que reluce, y quizás, más que de admiración, sean dignos de lástima los pobres niños del cine.

DOUGLAS, ESCRITOR. — El conocido actor, no conforme con la fama alcanzada como tal, acaba de dar a la publicidad un libro titulado "Salud y vida". Douglas llama a su libro "Mensaje de mí para usted", siendo, según los críticos, una obra rebosante de buen humor y agradable cariño por la vida.

UN BUEN DIRECTOR CINEMATOGRAFICO.— Se encuentra entre nosotros don Alberto Traversa, ex director artístico de las acreditadas casas "filmadoras" "Ambrosio, Latina-Ars, Musical, Sarvía, y Júpiter Film", de Italia. En la película "Los inconscientes", recién editada, ha puesto de relieve sus excepcionales dotes de artista, pero, en el deseo de realizar una proficua acción en favor de nuestra cinematografía, se ha puesto a la cabeza de una gran empresa, cuyos trabajos de "filmación" no tardarán en iniciarse. Traversa es un trabajador y un artista; enamorado del "arte mudo", su llegada al país significa una adquisición valiosa para nuestra cinematografía, tan falta de verdaderos conocedores de sus recursos técnicos y artísticos. A nuestro pedido nos ha escrito lo siguiente: "Se discute si la cinematografía es un arte. Como tal la considero, como tal me esfuerzo en tratarla, y como tal me agrada... aunque este arte haya sabido conquistar el tercer puesto entre las industrias de las grandes naciones. — Alberto Traversa".



Alberto Traversa

LAS COSAS DE LA BARA.—Theda Bara, no contenta con el cambio legalizado de su verdadero nombre, Theodosia Grodman, por el que usa, se ha presentado a la Suprema Corte de Donnelly, pidiendo el cambio del patronímico de su padre, madre y hermana, para que todos lleven el apellido Bara. Actualmente está filmando una adaptación cinematográfica de la historia de "Salomé", en la cual toma parte una de sus hermanas, llamada Loro Bara, extraordinariamente parecida a la popular Theda.



Loro y Theda Bara

VIOLET PALMER, MODELO.—Entre las muchachas del Noroeste de Estados Unidos se celebró una votación para designar a la mujer que debería servir de modelo al conocido escultor neoyorkino Popini, encargado, por ellas, para esculpir un "Trofeo de la Aviación", el cual será entregado al aviador que, durante la guerra, derribe el mayor número de aeroplanos alemanes.

La votación, que despertó mucho interés, dió por resultado el triunfo de la conocida "estrella" del arte mudo, Violet Palmer, la cual aceptó complacida el resultado de la elección, sirviendo de modelo para el "Trofeo" citado.

Violet Palmer, "posado" ante el escultor Popini

LA ESCENA MAS DIFICIL. HABLA WEBSTER CAMPBELL. — En las obras cinematográficas el momento más difícil no siempre es la escena más emocionante e importante. En verdad que esto, como regla general admite también excepciones, aunque, por lo común, las escenas importantes no requieren mucho trabajo.

Preguntados algunos artistas sobre la escena más difícil en que han tomado parte, se recibieron contestaciones de Campbell, Carlon King, Alice Joyce, Charles Ray y Valentina Grant, las cuales publicaremos sucesivamente.

Webster Campbell, declara que la escena más difícil le tocó en una película titulada "Soy un joven de la ciudad". Oigamos al artista:

"Al llegar a cierto punto de la película tengo y quiero reformarme, librándome de las malas compañías que me han enlodado. En una reunión semiaristocrática, en el campo, encuentro a una muchacha y me enamoro de ella. De vuelta a la ciudad una camarera de café comete un crimen y reune pruebas circunstanciales contra mí.

La muchacha me acompaña a las montañas, vigilada por un detective que oyó la verdad sobre el crimen. En las montañas patino con ella sobre el hielo, y una serie de circunstancias hace que la camarera al ver al detective huya, se rompe la capa de hielo y se hunda. El detective me explica lo sucedido y de cómo me he librado de una grave acusación. Por un momento tenía que permanecer inmóvil, como hundido en el recuerdo doloroso de lo ocurrido. Pero, dirigiéndome luego hacia la muchacha debía expresar mi alegría, y esto es lo más difícil: expresar mi sentimiento, la emoción profunda y la agitación; al mismo tiempo, no olvidar la tragedia que acaba de suceder ante mis ojos. Casi durante dos horas hicimos y volvimos a hacer esta escena y, por fin, cuando el director vió que el momento resultaba natural, gritó al maquinista, con alegría: "¡Camera!", y la escena fué tomada por el fotógrafo."

LOS FAVORITOS

VIOLA DANA nació en Brooklyn (Nueva York). 18 años. 1.50 metros de altura. 43 1/2 kilos de peso. Ojos verdes, muy luminosos. Pelo castaño obscuro. Se educó en una de las escuelas públicas de Nueva York. La primera película en que tomó parte se titulaba "Rip van Winkle", de la empresa EDISION. *Actualmente trabaja en la* METRO, *siendo una de las actrices más simpáticas e inteligentes. Antes de dedicarse a la escena muda actuó, sin mayor éxito, en el teatro. No era éste su vocación, la cual se ha realizado en el cinematógrafo. Viola Dana, cuyo nombre verdadero es Viola Flugrath, está casada con el conocido director J. H. Collins.*



VIOLA DANA

Viola Dana

UN SALTO DIFICIL.— En el afán de dar al público grandes sensaciones, los artistas de cine exponen su vida en verdaderas hazañas.

En el adjunto grabado, Bill Russell, un actor muy popular en Norte América, da un salto realmente peligroso, en una película en la cual figura ser perseguido por unos bandoleros.



Un salto difícil

MARY MILES MINSTER.—La compañía "Mutual", de Nueva York, la del célebre contrato con Carlitos, ha firmado un contrato con Mary Miles Minster (la actriz de 16 años) por la suma de veinte mil dólares anuales.

HABLANDO CON HAYAKAWA. — El célebre artista cinematográfico japonés, Sessue Hayakawa, en una reciente entrevista ha declarado su idea respecto a la expresión de los sentimientos en las obras del cine. Dice Hayakawa que la expresión y la gesticulación pueden reemplazar, completamente, en los momentos más dramáticos, a las palabras. Las palabras en el cine — dice el celebrado artista — muy a menudo quitan al actor los movimientos más expresivos, mientras con un gesto, o movimiento mudo, pero al mismo tiempo "hablado", se puede expresar el sufrimiento más grande de un alma. Cuando yo, en un papel, detesto a otro personaje, por ejemplo, no tengo necesidad de palabras para expresarlo, pero la expresión de mi cara, de mis ojos, un movimiento propicio y de acuerdo con tal estado de espíritu, dice todo, dice más, mucho más que cien palabras. Y según mi opinión, agrega Sessue Hayakawa, llegará pronto el día en que, lo que ahora profeso, será regla para todos los artistas.



Hayakawa en una de sus creaciones

¿CUAL ES EL FAVORITO?—La conocida revista cinematográfica de Nueva York, "Motion Picture", realiza, actualmente, un concurso entre sus lectores. "¿Cuál es el artista cinematográfico que a usted más le agrada?". Tal es la pregunta a la que en tres meses han respondido más de 100.000 votantes. En la actualidad, sin haberse cerrado la votación, el estado de los votados es el siguiente. (No contamos a los que tienen menos de 5.000 votos).

Mary Pickford	56.980
Marguerite Clark	40.909
Douglas Fairbanks	37.334
Harold Lockwood	36.498
Wm. S. Hart	35.970
Wallace Reid	30.624
Pearl White	28.446
Anita Stewart	24.046
Francis Bushman	19.679
Theda Bara	19.613
Mary Miles Minter	19.085
Earle Williams	18.205
Clara Kimball Young	17.875
William Farnum	17.314
Pauline Frederick	16.159
Charlie Chaplin	15.445
Norma Talmadge	15.433
Vivian Martin	15.433
Billie Burke	12.969
Ethel Clayton	12.298
Beverly Bayne	12.089
Warren Kerrigan	11.506
Jack Pickford	10.857
Alice Joyce	10.824
Henry B. Walthall	10.252
Geraldine Farrar	10.032
Alice Brady	9.592
George Walsh	8.811
Violet Mersereau	8.701
Bessie Love	8.459
Mac Murray	8.415
Dustin Farnum	8.316
Mae Marsh	8.151
Charles Ray	7.700
Carlyle Blackwell	7.491
Bryant Washburn	7.436
June Caprice	7.084
Olga Petrova	7.084
May Allison	6.847
Dorothy Dalton	6.490
Mollie King	6.402
Louise Huff	5.676
Antonio Moreno	5.555
Owen Moore	5.412
Olive Thomas	5.071

LOS NUEVOS MANDATARIOS BONAERENSES



Los señores Crotto y Monteverde, gobernador y vice de la provincia de Buenos Aires, al pie del retrato de Leandro N. Alem

LA ESCLAVITUD EN NUESTROS TIEMPOS: LOS NIÑOS SOMETIDOS A LOS HORRORES DEL SERVICIO DOMÉSTICO



Hay en la República Argentina millares de inocentes criaturas sometidas, en tierna edad, a esa esclavitud moderna que se llama "servicio doméstico", tan tiránico como inhumano y mal remunerado.



No de sol a sol, sino desde la madrugada hasta altas horas de la noche vense obligados estos desdichados niños a realizar las más duras, las más embrutecedoras tareas con que procurarse el suficiente alimento para no sucumbir a tanto dolor y a tanto trabajo.



¡El alimento!... Está constituido por las "sobras" que dejan los patrones, y que la infeliz sirvientita ingiere "a la disparada", de pie, a un paso del cajón de la basura...



Y tiene que mimar y ¡que ser "buenita"! con el nene de la casa, el regalón maleducado y caprichoso para quien son todos los cariños, todos los juguetes.



Mientras la pobrecita va buscando por los aparta[illegible] un fugitivo descanso para su débil cuerpo y un poco de olvido para tanta cruel la[illegible]



El único de la casa—¡oh, irrisión!—que tiene para ella conmiseración y bondad es... ¡el perro!



Tal es el triste destino de millares y millares de niños argentinos, sustraídos a la pública fiscalización por inhumanas gentes, por sórdidos explotadores de la ajena miseria...

SANTIAGO DE CHILE

Demostración realizada en los salones del Club Militar, en honor del teniente del ejército argentino señor Candelaria.—En círculo: El nuevo ministerio chileno, de alianza liberal

ROSARIO



Manifestación celebrada el 1.º de mayo, por la Federación Ferrocarrilera, en la plaza San Martín



Lunch organizado por la Liga Comercial y Bancaria, en obsequio a los ganadores del primer partido de la temporada



La Federación Socialista, en el mitin de la plaza Sarmiento, el 1.º de mayo



Damas de la colectividad española reunidas para organizar la colecta del 2 de mayo, a beneficio del Patronato Español



Pic-nic organizado por "La Mutua" del F. C. C. A., a beneficio de los soldados ciegos de la guerra europea

Un presidente que no manda

De todos los jefes de estado de Europa, el menos rodeado de pompa y majestad es el presidente de Suiza, y realmente las condiciones de la constitución, bajo las cuales desempeña su cargo, parecen ideadas para conservarle alejado de responsabilidades y facultades.

El presidente es elegido por un año nada más y su principal ocupación es firmar los documentos del Bundesrat. El sueldo es de 18.000 marcos anuales, sin más gastos de representación ni gabelas de ninguna clase, porque no tiene residencia oficial, aunque debe vivir en Berna durante el año que ocupa la presidencia.

En realidad es sencillamente un presidente del Bundesrat. Los otros seis miembros de este consejo cobran 15.000 marcos anuales cada uno, son elegidos por tres años y sus votos tienen la misma fuerza que el del presidente.

Generalmente el candidato presidencial es elegido sin oposición, pero una vez, en el año 1883, el candidato tuvo un rival, y aunque al fin salió triunfante de la elección, no pudo soportar la afrenta y se suicidó antes de tomar posesión del cargo.

Criado con oro

¿Cuánto cuesta la crianza de un niño?

Esta era una pregunta que hasta hace pocos años se hacía todos en los Estados Unidos.

Fué contestada por la señora Madelaine Force Astor, la cual declaró que había gastado más de 60.000 dólares anuales en su niñito de tres años de edad.

¡SUFRAGISTAS!



Verdadera sorpresa sería para los pueblos del mundo si en alguno de ellos llegara a producirse la reforma de su constitución en la parte que autoriza únicamente a los hombres el derecho de sufragio, extendiéndose el mismo a la mujer.

Ha dado margen a infinidad de comentarios de toda índole, la noticia de que en una de las ciudades de mayor importancia de Norte América, las sufragistas han conseguido, después de mucho bregar, el tan ansiado derecho del voto, triunfo que hace prever la posibilidad de su extensión en toda la mencionada república.

Obvio es decir que en una cuestión tan fundamental como la presente, las opiniones serán muy divididas. El sexo masculino es el que tiene en sus manos la cuestión y a él le toca resolverla.

Una opinión a favor de la concesión de este privilegio a la mujer, es difícil fundarla y más aún sostener esos "fundamentos" mientras que otra en contra, en la edad actual, es más fácil sostenerla por el sinnúmero de argumentos que la apoyan.

Igualmente es de hacer presente que se trataría de un hecho trascendental, y que no estando aún implantado en ninguna nación de las más adelantadas, tal implantación costaría mucho efectuarla, tratándose, por otra parte, de una cosa que teóricamente sus resultados no podrían preverse sean iguales en la práctica.

En caso que se realizara este hecho, no se podría alegar que se trataría de una debilidad de los hombres hacia el bello sexo, por cuanto en cuestiones de esta naturaleza tales susceptibilidades no pueden existir y únicamente podríase decir que este último sexo ha vencido al fuerte o, por lo menos, se ha puesto a su costado. Si el triunfo de las sufragistas llegara a realizarse en una nación, sería digno de aplauso, no pensando en el beneficio que podría reportar, sino por la pericia de las que han sabido conquistarlo.

Tal vez que en ciertos países un triunfo de esta naturaleza no resultare un desengaño para quienes lo han acordado, debido a que sus habitantes, en general, una vez pasadas las luchas electorales serán uniformes en el modo de pensar, obrar y actuar en favor de su país, es decir, que no existirá antipatía por tal o cual gobierno, agregando además que su grado de adelanto es bastante elevado.

Sin embargo, mirando la cuestión desde el punto de vista moral, un pensamiento profundo rechaza totalmente la extensión del sufragio a la mujer.

El hombre desempeña ante la sociedad un rol muy distinto al de la mujer, ya por su carácter, constitución, etc., y lo mismo sucede en lo que atañe a sus ocupaciones, que si podemos alegar que la naturaleza no ha definido estas últimas, por lo menos ha sancionádose así por las costumbres y evoluciones naturales.

Pretender hacer innovaciones fundamentales a esas costumbres que bien podemos llamar leyes naturales, es cosa que no estaría de acuerdo con la organización de la sociedad, y como bien ha sido planteado ya por el dogma de varios filósofos, con respecto a las innovaciones que se quieren implantar en un país, ellas, en la generalidad de los casos, no deben basarse en opiniones que pueden resultar más tarde un fracaso, sino que los factores que inducen a esas innovaciones sean reales, es decir, que las costumbres los apoye o que una necesidad se haga sentir a raíz del progreso.

En el caso de las sufragistas podrá decirse que ellas luchan por conseguir su anhelo, pero es del caso notar que es un anhelo que aspiran, pero que no se funda en bases sólidas ni es de necesidad alguna.

Para llegar a una conclusión hay que analizar a fondo el asunto y ver si tal privilegio a la mujer, concuerda con las verdaderas reglas y principios en que se desenvuelve la humanidad.

La práctica nos demuestra que el hombre toma parte activa en el desenvolvimiento económico de los pueblos y también en la mayoría de los actos de la vida pública, y por ende a él le corresponde proponer la organización de los gobiernos de aquéllos. La mujer es parte esencial igual que el hombre, pero ella tiene papeles que desempeñar completamente opuestos a aquél. Está llamada a ser, mejor dicho, es la compañera del hombre y coopera con su carácter sensible a hacer más duradera y bien llevada la vida. Su preocupación principal debe radicar en el hogar, en la educación primaria de sus hijos y en todo lo que con aquél se relacione. Sus demás preocupaciones, aunque sean varias, no concuerdan con las del hombre en lo que a su actuación pública se refiere.

Ahora, hablando de este tema en lo que concierne a los diversos países, se podrá decir que las razas son distintas; conforme con esto, pero, sin embargo, a pesar de que en algunos países la mujer tenga un espíritu más varonil, ello no es suficiente peso para cambiar en manera alguna, en el fondo, las condiciones de ambos sexos. Es una cuestión en que las razas no modifican las cualidades de uno y otro sexo. !

A. CARLOS MYRTHUS.

Dib. de Lanteri.

Una marquesa coronel

Una de las damas de la aristocracia británica, que se ha distinguido más en esta guerra por su actuación enérgica y patriótica, es la marquesa de Londonderry, esposa de uno de los más ricos pares ingleses. Desde el principio de la lucha ha estado a la cabeza del movimiento estimulador de las fuerzas sociales del país en favor de la guerra y ha ayudado al gobierno en toda obra en este sentido, como igualmente se ha distinguido en todas las de caridad y socorro en beneficio de las víctimas de ella.

Esta dama, que es una de las más hermosas mujeres de los círculos de la corte, es coronel de la reserva voluntaria de mujeres, las que aprenden el método de señales militares, la telegrafía, automovilismo, cocina de campamento, envío y entrega de despachos, etc.; en fin, todo aquello que pueda ser útil y las encuentre preparadas en caso de una invasión de Inglaterra por mar, tierra o cielo.

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

No corras

No se gana la gloria en esta vida por hacer las cosas pronto; sino por hacerlas bien. El atolondramiento sólo conduce a la realización de actos completamente inútiles, cuando no perjudiciales.

De juro no llegará a una meta determinada quien pretenda hacer el camino corriendo sin descanso; sino el que lo emprenda mesuradamente y con paso firme.

Fuera de que acaba por caer rendido sin llegar al fin, el que corre alocadamente no puede contemplar a su sabor las flores que se encuentran en su camino ni aspirar las brisas vigorizantes, ni extasiarse ante las bellezas de la naturaleza.

Mientras la muerte llega, no corras, para que puedas llegar a tu destino con los ojos iluminados y el corazón rebosante de poesía.

Sé sociable

Mas no olvides que la sociedad es, a veces, la agrupación de gran número de cobardes que han perdido el verdadero sentido de la vida.

Ser sociable para defenderse en comunidad de peligros imaginarios, o para atacar en masa, so pretexto de vengar ofensas recibidas de quien no pretendió nunca ofendernos, es propio de rebaños indignos.

Reunirse para satisfacer ambiciones y malos instintos con las menores dificultades, aunque, tal y como va el mundo, parece lo más humano, es lo más miserable y vil. De sociedades así constituídas han nacido las muchedumbres brutales, las hordas de foragidos, los pueblos destructores e inconscientes que se mueven con la misma inteligencia que el peñasco desprendido de la cúspide de la montaña, que rueda fatalmente, tronchando florecillas delicadas y gráciles arbolillos.

No seas nunca muchedumbre; huye de toda sociedad que haga de ti la piececilla inconsciente de un mecanismo monstruoso y cruel.

Esfuerza en formar parte en la reunión de los hombres serenos, bondadosos y sabios que, siendo apasionados tienen ojos y conocimiento y saben disfrutar intensamente de la vida, ahogando con generosidad toda causa de discordias.

Sé sociable, mientras la muerte llega, ofreciendo desinteresadamente a quien lo necesite el tesoro de tu bondad, procurando con todas tus fuerzas mantener una sociedad que no abrigue en su seno muchedumbres injustas y ciegas.

No seas orgulloso

El orgullo es un velo espesísimo que no deja pasar la luz y oculta a tus ojos la verdad, poniéndote en peligro de errores lamentables.

La primera verdad que oculta el orgullo es la del mérito real de tu vecino, y esta ceguera deplorable te hace considerarle, sin fundamento alguno, inferior a tí.

Esto, a más de manifestarte como hombre injusto, te pone en ridículo, ya que no podrás ser superior a los demás, porque tu orgullo te lo haga ver, sino porque lo seas.

Cuida de que no te lleve tu vanidad orgullosa, sin causa que lo justifique, a que te coloques en un plano más elevado del que en realidad te pertenece; porque el orgullo te hará más visible y manifestará con toda claridad tus menores defectos.

Ten en cuenta que a un hombre humilde puede perdonársele todo en gracia a su humildad, mientras que a un orgulloso suele exigírsele una perfección a la que no llega.

Si quieres que los demás reconozcan tus méritos y te amen, mata el orgullo, desgarra el espesísimo velo que te oculta la verdad y admira las virtudes ajenas, convencido de que por muchos méritos que reconozcas en tu vecino, no disminuirán los tuyos.

Gana tu tiempo

En el tiempo que han perdido los hombres en la vida, estaba la felicidad del mundo; por eso se hace tan difícil encontrarla.

Y es que los hombres, cuando no han gastado su tiempo en una inactividad enervante, han corrido sin saber detenerse y sin dedicar un momento al análisis interior.

Mirar hacia adentro, saber medir las fuerzas propias y sostener conversaciones serias con el propio corazón, he ahí el gran misterio de la generalidad de los hombres prestigiosos.

Cuando hayas terminado un trabajo, contémplalo con la alegría con que debe contemplarse la obra creada; pero medita seriamente cómo podrás en lo sucesivo coronar otro trabajo con mayor perfección. Sólo así podrás ir elevándote progresivamente.

Mientras la muerte llega, gana tu tiempo; pero no trabajando irracionalmente y haciendo tu trabajo penoso, sino meditando como hombre en la mayor perfección, para que puedas llegar a la fácil felicidad que proporciona la satisfacción de sí mismo y una conciencia tranquila.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

CURIOSIDADES

Cuarenta y cuatro músculos entran en juego al emitirse la voz humana.

* * *

Al congelarse el agua aumenta su volumen en una novena parte.

* * *

Entre Francia e Inglaterra ha habido veinticuatro guerras.

* * *

La fuerza de un elefante de tamaño normal, equivale a la de ciento cincuenta personas.

* * *

En Europa sólo hay siete volcanes en actividad.

* * *

Anualmente se venden unos cuatro millones de ejemplares de la Biblia.

* * *

Al invadir Guillermo el Conquistador a Inglaterra, este país sólo contaba con unos dos millones de habitantes.

* * *

La profundidad media de la arena en el desierto de Sahara, es de doce metros.

* * *

Asegúrase que los tártaros son los que tienen la voz más fuerte y los japoneses la más débil.

* * *

La capital de Inglaterra fué pavimentada en 1533.

* * *

Calcúlase en ciento veinte millones el número de personas que profesan el protestantismo.

* * *

En los teatros de Londres hay más de diez mil personas empleadas.

* * *

La gran muralla de China tiene una longitud de 1.200 millas y una altura de seis metros.

* * *

El Banco de Inglaterra da empleo a unas mil doscientas personas.

Los primeros impuestos fueron aplicados en Inglaterra, en el año 1512.

* * *

El imperio británico cuenta con 310 millones de habitantes y cubre un área igual a la sexta parte de la superficie terrestre de nuestro planeta.

* * *

Se ha comprobado que el aire del desierto de Sahara está tan libre de bacterias como el de las regiones polares.

* * *

Por más fuerte que sea un hombre no resiste más de diez años de trabajo en las minas de mercurio de Siberia.

* * *

Antes del reinado de Enrique III, sólo circulaban en Inglaterra monedas de plata y cobre, siendo desconocidas las de oro.

* * *

En Londres y sus suburbios hay 370 estaciones de ferrocarril.

* * *

La edificación del Crystal Palace, en Londres, costó un millón y medio de libras esterlinas.

* * *

Muchas momias que se venden como auténticas en Egipto, son fabricadas en Alemania, Francia e Italia.

* * *

Hay una clase de ratas en el sur de Italia que trepa a los árboles y chupa el zumo de las naranjas.

* * *

El rey Carlos I fué el primer monarca que introdujo las condecoraciones militares en Inglaterra.

* * *

Los niños en el Japón suelen llevar una chapita de identificación para el caso de que se pierdan.

* * *

Calcúlase que, por término medio, cada persona en Inglaterra recibe al año setenta y cinco cartas y veinte postales.

Se calcula en unos veinte millones de libras esterlinas los daños causados a Amberes en la presente guerra.

Si ha de creerse a los historiadores chinos, las espadas de hierro se conocían en aquel país desde hace miles de años.

CENTENARIO DE CARLOS MARX

El aniversario de Carlos Marx (5 de mayo), coincide casi con el día de la Fiesta del Trabajo. Pero entre los socialistas no existe la costumbre de festejar los aniversarios de sus filósofos ni de sus prohombres, de modo que esa semicoincidencia carecía de toda utilidad. Este año hubiera sido distinto, pues no se trataba ya de un común aniversario, sino del centenario de Carlos Marx. A no haber sido la guerra europea, que por un lado tiene divididos y desorganizados a los socialistas, y por el otro absorbe completamente la atención del mundo, el centenario de Marx y su celebración en todos los países civilizados, hubiera sido el acontecimiento universal del año. Muy al contrario de esto, el nombre de Carlos Marx, que a muchos oídos nunca ha sonado bien, es pronunciado actualmente con menos reverencia que nunca. ¿No era Marx un alemán?... En tal caso, lo más probable es que su marxismo no haya tenido otro objeto que despistar a los demás pueblos acerca de las verdaderas intenciones del militarismo prusiano, para mantenerlos adormecidos mientras éste completaba sus pertrechos. Probablemente hay mucha, demasiada suspicacia en esto. No obstante la doblez del conde Luxburg, la mente se resiste a aceptar de plano que Carlos Marx sea culpable de tamaña traición...

Carlos Marx nació en Tréveris el 5 de mayo de 1818, y falleció en Londres el 14 de marzo de 1883. La gratitud que guardase a su país no podía ser mucha. Llegó a ser catedrático universitario, pero en 1843 fué expulsado, por considerarse peligrosa su campaña periodística. Habiéndose trasladado a Francia, que a la razón era monárquica, fué expulsado también. Después del 48, y a favor de los sucesos de aquel período revolucionario y liberar, estuvo otra vez en Alemania, donde renovó la publicación del diario por cuya causa había sido expulsado. Consiguió que lo expulsaran otra vez, y en adelante vivió refugiado en Londres.

La biografía de Marx, con sus expulsiones y su residencia en Londres, tiene poco interés, porque es la biografía de todos los revolucionarios de su tiempo. Y tiene menor interés aún, porque Marx no ha pasado a la historia como hombre de aventuras sino como el maestro que dió las bases científicas del socialismo. Fortuna para él (si esto pudiera hacerle diferencia a un muerto) no es su vida, sino sus ideas, aquello que interesa a la posteridad.

Marx escribió uno de los tres libros más leídos en el mundo. No es necesario decir que aludimos a "El Capital". Estímase, en efecto, que el libro más leído es la "Biblia", y que luego viene el "Quijote", y después de éste "El Capital". Por lo que toca a Buenos Aires, estaríamos por creer que en los últimos años ha sido más leído "El Capital" que el "Quijote" y la "Biblia". De los volúmenes de la llamada "Biblioteca Blanca", cuya edición de "El Capital" es la que circula entre nosotros, el primero que se agota en las librerías es el de Marx.

En "El Capital" son notables las teorías del valor y de la supervalía o sobrevalor, discutidas por los propios socialistas, entre los cuales el célebre Bernstein en su "Socialismo Evolucionista". Una mesa, una cantidad de trigo, dice Marx, tienen cada una su utilidad, y por lo tanto, y de acuerdo con Adán Smith, las llama valores de uso. Todas las cosas usaderas son valores de uso. Valores de uso diferentes, como trigo y hierro, se intercambian en cantidades iguales o diferentes, según el caso. Por ejemplo, 75 kilogramos de trigo equivalen a 100 kilogramos de hierro, y recíprocamente. La proporción variable en que mercaderías de especie diferente se equivalen, constituye un valor de cambio. Toda mercadería es un valor de cambio.



Carlos Marx, el apóstol del socialismo

Pero, ¿en qué consiste la substancia del valor?, se pregunta Marx. El trigo se cambia con el hierro en la proporción de 75 a 100, por ejemplo, y sin embargo el trigo no es mejor ni peor que el hierro: son diferentes. Es verdad que el trigo es un valor de uso de más urgente necesidad que el hierro, pero el oro, que vale comercialmente más, es de menos urgente necesidad que cualquiera de los dos. El agua, siendo un valor de uso de más urgente necesidad que el trigo, vale comercialmente menos. Y el aire, siendo un valor de uso de por lo menos tan urgente necesidad como el agua, no tiene valor comercial.

En el intercambio no se comparan las mercaderías como valores de uso, no se compara la utilidad del trigo con la utilidad del hierro, ¿ni como, tampoco, se podría efectuar esta comparación? Pero se compara la cantidad en que respectivamente se encuentran. Cien kilogramos de hierro valen 75 de trigo. ¿No tenéis sino veinte kilogramos de hierro? No os damos sino 15 de trigo. Pero si esta comparación cuantitativa es posible, es necesario que, aunque diferentes como valores de uso, ambas mercaderías tengan algo de común.

Una carta de Marx a Engels, atestiguándole su gratitud como colaborador de "El Capital"

El aire que respiramos es un valor de uso y no tiene valor comercial. Lo mismo se diría del agua de una fuente mineral cuyo acceso fuese libre a todos. Y se observa que tanto aquel aire como esta agua no provienen del trabajo del hombre, ni él puso trabajo alguno en ellos. Pero el oxígeno de un cilindro y el agua mineral de una botella, en los que el hombre ha puesto trabajo, tienen valor comercial. He ahí lo que Marx encuentra de común en el hierro y en el trigo: el trabajo humano, substancia del valor. "Las mercaderías son valores,—dice,—en tanto que son materialización de este trabajo, sin examinar la forma del mismo. Lo que de común se observa en la relación de cambio o en el valor de cambio de las mercancías es su "valor".

Admitido esto, es necesario admitir otra cosa: "la medida de la cantidad de valor es la cantidad de trabajo". Si el trabajo es lo que valoriza, no es posible que más trabajo represente menos valor. Entonces el trabajo desvalorizaría, lo cual sería contradictorio con aquel principio. El radio es inmensamente caro, debido únicamente al inmenso trabajo que exige su extracción. Claro está que es escaso en la naturaleza, pero por eso mismo cuesta tanto trabajo extraerlo. Es sin duda debido a la relación que existe entre la escasez de algo y el trabajo que cuesta, que una mercadería que escasea adquiere el valor de cambio de otra que ha insumido más trabajo.

Considerando cuánto significa el trabajo inteligente, de organización, coordinación y dirección, del dueño de una empresa cualquiera, ¿qué inconveniente podría tener para éste la teoría marxista del valor? Pero es que el colectivismo es un postulado de esta teoría. De acuerdo con ella, todos los valores de cambio, todo el patrimonio económico de la humanidad, representan valor porque representan trabajo humano. Lo mismo habría que decir de aquella parte que de su patrimonio esta generación ha heredado de la otra: el valor que representaba era la expresión sintética del trabajo de todas las generaciones pasadas. Y lo mismo habría que decir, y sería más comprensible aún, del patrimonio y de la herencia científica, artística, etc., de esta o de otra generación cualquiera. Cuanto la humanidad posee, cuanto una generación ha recibido, todo sería reductible a trabajo humano. De aquí se seguiría que todo valor pertenece a quien lo haya creado con su trabajo. Pero si alguien puede vanagloriarse de haber concluido una obra particular, nadie puede vanagloriarse de haberla comenzado. Una generación comienza su obra, no con creaciones suyas, no con valores por ella creados, sino con los conocimientos, los útiles y hasta las materias primas que ha heredado de la otra: con valores creados por las generaciones pasadas. Trabaja con valores y sobre valores preexistentes. Añade valor a valor. En tal caso, ninguna obra particular es obra personal. Quien la haya terminado no ha hecho sino añadir valor. Solo ha creado y le pertenece el valor que ha añadido. Pero esto sólo es parte de una obra y propiedad colectiva, que es eso que delante tiene. Y así con la suma de todas las obras particulares que constituyen el patrimonio de los hombres. Pero nótese que estamos exponiendo la teoría marxista del valor y sus consecuencias, sin por eso abrir un juicio que estaría fuera de lugar.

En cuanto a la supervalía o sobrevalor, Marx supone que todo se compra y se vende en plaza por su justo valor. ¿De dónde obtienen entonces su ganancia la industria, el comercio, el capital? Entre las mercaderías que se compran y se venden figura el trabajo humano, el cual tiene un valor de uso (aquello para lo cual se emplea), y un valor de cambio (aquello con lo cual se paga). Esta mercadería se distingue de las otras en que, de acuerdo con la teoría del valor, tiene la propiedad de crear valor. El valor que crea el trabajo es superior al que consume el hombre, y tenemos la prueba de esto en que cada generación recibe una herencia de la otra, y entrega a la siguiente esta misma herencia aumentada. A la diferencia entre el valor creado y el consumido, denomina Marx sobrevalor o plusvalía. Una generación deja a la siguiente la plusvalía que ha producido, pero como una consecuencia de la organización económica, ella ha ido cristalizando en torno de los capitalistas. También podríamos decir en torno del capital. Toda la cuestión giraría sobre si por un imperativo moral o lógico el capital habría de ser propiedad de algunos o propiedad de todos, propiedad particular o propiedad colectiva.

Una petición

Varios obreros encargados de la recepción de cereales, que en el lenguaje profesional se llaman "recibidores", nos solicitan la ayuda para recabar de sus patrones un aumento en su mezquino salario. Agregan que los estibadores han conseguido un aumento en sus jornales por parte de las casas exportadoras, las cuales hanles concedido la jornada de ocho horas, asegurando sus vidas contra accidentes y que ellos son tan merecedores como los que más de participar de las pingües ganancias que en estos tiempos rinde la exportación de nuestros granos. Creemos muy justa la aspiración de nuestros comerciantes y la trasladamos por intermedio de nuestras páginas a los patrones que no dejarán de reconocer la justicia que ampara a los obreros.

El vino y los soldados franceses

Los soldados de Francia beben vino, y de él no se les ha privado un sólo día, a pesar de las dificultades crecientes creadas por la guerra a la producción, que han obligado al gobierno a requisicionar no menos de 1.000.000.000 de litros de la cosecha de este año. Fuera de esa cantidad, se han enviado 200 millones de litros a Argelia, para las necesidades de esa colonia. Ese vino no sólo es para los soldados que combaten en el frente, sino también para los heridos y enfermos, y a fin de conservarlo en condiciones convenientes, se han hecho instalaciones especiales en las proximidades de las líneas de batalla. "Cuando nuestros hombres cumplen su deber en medio del frío y del invierno — ha dicho recientemente un alto jefe francés—es necesario darles algún estimulante. Sin él, la circulación de la sangre no se realizaría perfectamente, y muchos soldados estarían expuestos a enfermedades". Y es ésta, asimismo, la razón por la cual el gobierno británico envía a sus líneas grandes cantidades de ron que consumen aun los menos inclinados a ingerir ese licor en tiempo de paz.

Ostentoso derroche

May Fadcaster, hija de un multimillonario de San Francisco de California, tiene un tren de su propiedad, para su uso exclusivo, constante de un carro-conversación, un carro-dormitorio y un carro-cocina. Este tren le fué regalado por su padre al cumplir seis años de edad. May viaja siempre en su tren cuando concurre a las tertulias infantiles que se celebran en las vecinas ciudades californianas. Algunos periódicos norteamericanos criticaron acremente el regalo, calificándolo de "ostentoso derroche".

Perros de bolsillo

Hasta los perros están sujetos a la moda; en los momentos presentes, las razas preferidas son las más pequeñas, las que una señora puede llevar dentro del manguito o en el bolsillo del abrigo Los verdaderos aficionados no se contentan, sin embargo, con esto; necesitaban un perro que se pudiera meter en el bolsillo del chaleco. Por fortuna para ellos, acaba de descubrirse en Australia una nueva raza canina cuyo tamaño excede en muy poco al del ratón.

Espérase que de un momento a otro se traerán perros de aquel país y es de suponer que alcanzarán en el mercado elevadísimos precios.

La verdad histórica

Al dar cuenta de la primera visita de M. León Daudet al Palacio de Justicia para declarar ante el capitán Buchardon, el periódico de París, "L'Heure", dice:

"El señor Daudet llevaba debajo del brazo una cartera voluminosa."

Pero otro periódico de París, "La Liberté", afirma que "M. Daudet, al entrar en el Palacio de Justicia, no llevaba cartera".

"Después de lo cual—dice "La Publicidad", de Barcelona, comentando este caso—seguiremos todos hablando de lo que ocurrió en tal o cual parte hace cien, o doscientos, o dos mil años."

Talismán macabro

El difunto sultán de Turquía tenía como amuleto un biombo que ofrece esta particularidad bastante rara: que es de piel humana. Desde hace dos mil años este biombo ha adornado la sala del trono, y los sultanes que se han sucedido con glorias diversas y fines más o menos trágicos, rodean este extraño trofeo de la misma veneración.

No se trata aquí de un testimonio de barbarie. Este biombo es, al contrario, un símbolo de gratitud. En efecto, hace muchos siglos un pariente del sultán entonces en el poder, fué salvado de un incendio que consumía el palacio, por doce servidores abnegados.

Estos doce servidores perecieron a causa de sus quemaduras, y en prueba de reconocimiento, su amo, después de muertos los hizo desollar perfectamente y con sus pieles curtidas construyó el biombo, amuleto que debe ser en este palacio donde rondaron tantos asesinos, el símbolo de la lealtad, fiel hasta la muerte.

Clemenceau y Rodin

Explicando la razón de haberse opuesto el gobierno francés a que se le hicieran a Rodin funerales nacionales, un revistero—tal vez guasón—refiere que M. Clemenceau le guardaba cierto resquemor a Rodin porque no hizo a gusto de aquél un busto que le encargó el gobierno argentino, pagando cien mil francos por él.

Fué el caso que Rodin, procediendo de acuerdo con su estética, según referencia del Comité, empezó por bosquejar un busto que evocaba la idea de un tigre; luego otro busto que evocaba la idea de un bulldog, y, por último, un mogol!... Después, fundidos estos bustos en uno solo, resultó ésta una especie de monstruo, que disgustó sobremanera a M. Clemenceau, quien, desde entonces, estaba a matar con Rodin.

El escritor es un ser que vacía lo que tiene en la cabeza para llenar el estómago.

* * *

Alrededor de cuarenta mil personas visitan todos los años la pequeña ciudad inglesa Stratford-on-Avon, lugar de nacimiento de Shakespeare.

* * *

El observatorio de Pekín, creado por Kuolai Khau, primer emperador de la dinastía Mogul, en 1279, es el más antiguo que existe.

* * *

En Nueva Zelandia existen más de doscientas escuelas frecuentadas exclusivamente por niños indígenas.

ANÉCDOTAS

UNA HEROINA FRANCESA

Hay un extraño paralelo entre dos exaltadas francesas: Juana de Arco y Carlota Corday D'Armans. Ambas fueron inspiradas, ambas desearon libertar a su patria, aquélla de la invasión extranjera, y ésta del yugo despótico de un demagogo fanático y cínico, y también ambas ofrecieron en holocausto sus vidas. La joven del Orne, Carlota Corday, reunía a su gran belleza un no menos grande odio, aunque oculto hasta el momento decisivo, hacia el tirano Marat. En Caen, no pudo reprimir sus tristes presentimientos al presenciar la partida del batallón de voluntarios, en el cual sentaba plaza su adorador Franquelin. Y Petrón, un amigo de ella, al observar su turbación y sus lágrimas, le interrogó: "¿Os agradaría que no manchasen?" Pero Carlota no le contestó. Pensó evitar a toda costa la muerte de tantos bravos que iban a estrellarse contra el tirano para tratar de barrerlo de la faz de la tierra y romper las cadenas del terror que pesaban sobre Francia. El solo nombre de Marat helaba la sangre en las venas. Decidida, se trasladó a París; perdió una ocasión de dar fin a sus planes con el aplazamiento de la ceremonia de la Federación en el Campo de Marte, que debía celebrarse el 14 de julio. Concibió otro plan, descabellado pero heroico; llegar hasta la Montaña, en el mismo seno de la Convención, y quitarle la vida; pero tampoco pudo ser esto, porque el demagogo, con instintiva desconfianza, no asistía a ella. Por último, trató de engañarlo mediante cartas, en las que se declaraba su fiel adepta, y venida de Caen para revelarle los cabecillas de los insurrectos de esa región. A duras penas, pudo verse ante Marat, el cual se hallaba en ese momento en el baño; éste la escuchó friamente. No pudiendo sufrir más el cinismo del tirano, hundió, con singular fuerza, un cuchillo en el corazón de éste, el cual, agónico, pidió auxilio. Carlota fué sometida a un juicio y se la condenó a muerte, escuchando su sentencia sin flaquear. Un sacerdote le ofreció los consuelos de la religión. "Dad gracias, le dijo con afectuosa gracia, a los que han tenido la atención de enviaros; más yo no tengo necesidad de vuestro ministerio; la sangre que he derramado y la mía que va a verterse, son los solos sacrificios que puedo ofrecer al Eterno". La ejecución se llevó a cabo, pese a la tempestad que se había descargado sobre la Villa Lumière. Y como ultraje póstumo, uno de los ayudantes del verdugo, abofeteó la cabeza cortada. ¡Vil halago a la villana turbamulta inconsciente!

Marcos Finguerltz.

EL HUEVO DE PASCUA

Un cura de los alrededores de París, invitó cierta vez al famoso actor francés Levassor a tomar parte en una función benéfica.

Aceptó el artista y su nombre atrajo gran concurrencia que hizo muy productivo el festival.

El sacerdote, agradecido, tomó unas monedas de oro, y metiéndolas dentro de uno de los huevos de Pascua, que no tienen valor aparente, entregóselo al célebre actor.

Este lo tomó, y partiéndolo vió las monedas, y dijo al cura:

—Habéis tenido una excelente idea, señor cura, porque me gustan los huevos con delirio. Mil gracias. Pero yo tengo la costumbre de tomar solamente las claras, de modo que la yema se la dejaremos a los pobres.

Y devolvió las monedas a su interlocutor, que quedó encantado de la generosidad y cortesía del artista.

P. de la Cruz.

UNA FRASE DE BONAPARTE

Después de la jornada del XIII Vendimiario el joven general Bonaparte había sido encargado del mando de la guarnición de París en momentos en que el pueblo estaba agitadísimo con motivo de una gran escasez. Bonaparte, seguido de su Estado Mayor, recorrió la ciudad, y se vió rodeado por uno de los grupos, en el que predominaba el elemento femenino, que era a la sazón el más exaltado, que pedía pan a gritos.

Una mujer alta y muy gruesa, era la más vehemente, y se puso a gritar:

—Toda esta cáfila de oficialitos se burla de nosotros. ¿Qué les importa que el pueblo se muera de hambre, mientras ellos engordan?

Bonaparte, que era entonces muy delgado, se colocó enfrente de la obesa matrona, y le dijo friamente:

—Míreme bien, y diga quién de los dos está más gordo.

La pregunta, en tono tranquilo, produjo una carcajada general que desconcertó por completo a la "oradora".

P. de la Cruz.

LO QUE HIZO EL PRESIDENTE LINCOLN

Al tomar posesión el gran Lincoln de la presidencia de los Estados Unidos, le llovían a cántaros las nubes de empleomaníacos, tanto más cuanto que era el suyo un partido nuevo y cada cual alegaba haberse sacrificado por el triunfo en los comicios. Entre los solicitantes llegó uno, y Lincoln, después de un vistazo general, le preguntó:

—¿Sabe usted español?

—No, señor—respondió el otro.

—Pues estúdielo, y en cuanto lo aprenda, vuélvase por aquí, que le daré algo bueno.

El empleomaníatico salió contentísimo, creyéndose ya con una embajada en España o Hispano-América, o cuando menos un consulado general de primera clase. A los pocos meses volvió por la Casa Blanca, charlando más español que un loro de Veracruz. El presidente lo vió y lo reconoció al punto.

—¿Y usted aprendió el español?—le preguntó al solicitante.

—Sí, señor presidente — respondió aquél rebosando de satisfacción.

—Pues, espérese un instante—y el presidente se internó por las habitaciones reapareciendo en seguida con su paquete en la mano.—El nombramiento guardado en algún estuche de lujo pensó el empleomaníaco. Mr. Lincoln le alargó el paquete diciéndole:

—Amigo, le he prometido algo bueno si aprendía español, y ahí lo tiene.

El obsequiado, por cortesía, no abrió el paquete hasta que no se vió solo.

De vuelta en la posada, trémulo de emoción, desdobló el paquete, y lo que dijo al ver el contenido no es para transcrito.

El contenido era un ejemplar de "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha". Después de todo, algo bueno era; pero vayan a hacérselo tragar a un politicastro desairado.

J. Claros.

UN SUEÑO DEL REY DE HOLANDA

Siendo Napoleón I simple subteniente del regimiento de La Fére, vivía con su hermanito Luis, el menor de la familia, en una modesta posada de Valence, y cada mañana despertaba Napoleón a Luis al rayar el alba, para darle lecciones de matemáticas. Un día este niño se despertó con más dificultad de lo que solía, a pesar de haberle llamado dos veces su hermano, dió por excusa de su pereza un ensueño lisonjero que acababa de hacer.

—¿Y qué has soñado?—le pregunta Napoleón.

—He soñado que yo era rey.

—¡Ah! ¿Y entonces, yo, qué era?

—¡Emperador!

—¡Emperador!—dijo encogiéndose de hombros el joven subteniente.—¡Vaya! Vamos a trabajar, que ya sale el sol.

Y al decir esto, el futuro emperador de los franceses se puso a dar la lección al futuro rey de Holanda.

José Balach (hijo).

PLATO DEL DIA



—Si quiere, puedo prepararle un guiso de liebre. Hoy, justamente, mi esposo se ha dedicado a la caza.

El corazón del hombre es una lira de siete cuerdas: seis para la tristeza y una sola para la alegría, que vibra muy raras veces.

Nadie tan económico como el hombre que no tiene sobre qué caerse muerto.

Si se consiguiera reformar la educación de la juventud, se conseguiría reformar el linaje humano.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Si es bella; que su alma sea como su cara.
Si es educada, que por su educación haya aprendido a ser sencilla.
Si sus costumbres son buenas, que no sea amiga del baile.
Si ama y respeta a sus padres, amará y respetará a su esposo.
Ese es mi ideal forjado. ¿Habrá alguna mujer que reuna a un tiempo todas estas cualidades?

Pensador.

No ambiciono lo que estaría basado en lo imposible, mi ambición alcanza proporciones muy reducidas, como podrán juzgar las gentiles lectoras. Rubia o morocha, es indiferente, de 15 abriles, y sobre todo que sepa amar al que será su "angel idolatrado".

Noble.

¿Mi ideal? Elegante y de modales distinguidos, inteligente y de nobles sentimientos, esto sobre todo, pues lo conceptúo como cualidad primordial en todo ser humano y con mayor razón en la mujer.

Totito.

Joven de tez fresca y lozana como una rosa, modesta, virtuosa y muy cariñosa, que aborrezca sobre todo, lo que es coquetería.

P. F.

La mujer ideal es, en mi concepto, aquella que con sus bellas cualidades se graba—cual perenne sello—en nuestro corazón o formando un caos de ideas en nuestra mente que sólo ante su vista podemos definir: la ambición de su amor...

Pitú.

Mi ideal es la hermosa vecinita de los cabellos de oro, de blanca tez, de bella figura y de moral elevada, tal como lo he soñado. He aquí por qué me ha cautivado.

Oel.

En vano busco, no la encuentro. ¿Será porque no tengo suerte? No creo, sin embargo, porque lo que pide mi corazón no es mucho: Una rubia linda, de cabellos rubios, de ojos soñadores y un algo romántica, nada más.

Sonriente.

¿Lo encontraré? No me importa si es pobre o si es rica, fea o bella, sólo aspiro hallar en ella un corazón grande y nobles sentimientos, un criterio elevado y sano y una voluntad firme; esta es la esencia pura que debe guardar siempre en tosco o pulido envase físico.
Amor... belleza... ¡ay! el tiempo lo destruye.

Virgilio.

Mi ideal de mujer: Morocha, 25 a 27 años; honesta, con un capital determinado a fin de coadyuvar a los gastos del hogar, y se entiende que ha de ser bastante hacendosa. ¿Encontraré entre tantas, mi ideal? ¿Verdad que sí?

Un uruguayo.

Una joven de 17 a 20 años, rubia y de ojos negros, que en su corazón no se haya albergado el cariño de ningún hombre y que sus acciones demuestren sentimientos puros y belleza de alma, esa constituye el ideal de mi sueño.

Amor.

Mi ensueño lo constituye una mujer alta, de tez morena, de mirada expresiva, muy bella, distinguida, un tanto romántica, y que no sea educacionista, pues en mi concepto son muy exigentes...

Lorenzo Mario.

Soy muy joven. ¿Feo? Tal vez... Sello en mis cantos la visión de una musa inefable. Sin embargo, no he amado nunca. ¿Encontraré la amiga de mi espíritu, una bella jovencita que me brinde la realidad?... Es preciso que ame el arte y a su

Poeta.

Tengo treinta y cinco años y aun no he encontrado una mujer que reuna condiciones para completar mi felicidad.
¿Podré encontrar una que tenga tres o cuatro años menos que yo, que sea cariñosa, franca y de buenos sentimientos para conmigo, laboriosa en casa, de regular estatura y morocha?

C.

Mi ideal de mujer que me he forjado es una bella joven de 16 a 17 abriles, ojos verdes, cabello castaño claro, tez blanca y amante del hogar.

Mendocino enamorado.

¿Mi ideal?: De 18 a 25 años, estatura regular, cabellos rubio o castaño, ojos soñadores; pulcra y de su casa. Este es en mi concepto la mujer que estimaría para compañera de mi vida, por cuanto opino que tales caracteres revelan bondad y belleza.

Marron.

Sueño con una rubia de 15 a 18 años, ojos celestes, pasionaria, mediana estatura, de rango social cualquiera, pues no soy ambicioso. ¡Quién sabe si la encuentro!

Estudiante.

La mujer ideal para mí será la que me sepa entender, pues tengo un carácter muy difícil de entender y soy nervioso. Con esa cualidad no pido otra.

Difícil.

> **Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.**
> **Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.**

Mi secreto

Mi secreto:
Fué una hermosa tarde de enero en que mis ojos se fijaron en los de un hombre que juró amarme locamente; correspondí a su amor en la misma forma. Cuando yo pensaba realizar mis ensueños, una ingrata mujer robóme el cariño del hombre a quien amaba.

Susana.

El secreto que me abruma es haber sido abandonado por la persona que dió mi ser al mundo.
En edad de dos años fuí abandonado por mi madre. ¡Ingrata, me abandonó!
Hoy, en plena juventud, vivo con mi querido padre, olvidando para siempre a la mujer infiel.

Hijo olvidado.

Mi secreto:
Leía Mundo Argentino la otra noche. A solas reía de los chistes y saboreaba los cuentos amenos, cuando mis ojos llegaron a esta sección. Cuando más engolfada estaba en esta lectura siento la voz de mamá: "Apaga esa luz y duérmete pronto." Zas, un apretón al botón y quedé a obscuras. Pero no podía dormir. No bien me convencí de que no sería sorprendida prendí la luz y continué con mis secretos. Leí mucho, y así hago toda vez que esta revista visita mi mesa de noche. Ahora puedo decir: "Yo también tengo un secreto."

Aurea.

A Feliciano:
Somos hermanos, hijos de la misma pena.
Hasta los 7 años creí que los que decían ser mis padres lo eran en realidad, pero mi madre adoptiva me desengañó en un momento de enojo.
Tú sabes cuál es tu verdadero apellido, mientras que yo no sé ni una palabra de los autores de mis días.

Hija de la Luna.

Por espacio de dos meses me ví festejada por un joven que en el primer momento me sedujo por sus modales y sus sinceras maneras de proceder, pero ¡oh destino fatal!, cuando lo hablé, era tartamudo. Este es mi secreto; tuve que inventar una mentira para dejarlo.

Aficionada a la abogacía.

Soy solo en el mundo. Hoy, un nuevo golpe viene a terminar de despedazar mi corazón; una mujer a la cual profesaba el cariño más sincero, he comprobado que no me ama; ama a otro, y ese otro es el que yo creía mi amigo más noble.

Huérfano.

El hombre que constituye mi sueño

No anhelo un hombre de rostro bello, ni un hombre que con su oro pretenda deslumbrar... Sólo anhelo la belleza del alma, la belleza de sentimientos. Mi ideal lo constituye un hombre todo amor, que sólo para mí viva, y que al posar mis ojos en los de él vea reflejarse en ellos, claro, límpido como el cristal, la verdad de ese amor sublime que hace hablar al corazón y ennoblece a los seres que lo poseen.

Nena Atina E.

El hombre que constituye mi sueño debe reunir las siguientes cualidades: alto, robusto, sano de cuerpo y de espíritu y en cuyos brazos pueda refugiarme convencida de encontrar un fuerte apoyo moral y material, y del cual pueda una sentirse fiel y leal compañera en los buenos y malos días.

Bisa.

A Corina:
No soy un Adonis ni mucho menos un Petronio.
A más de poseer las pocas cualidades que usted exige en el ideal de su sueño, tengo mi pobre corazoncito que palpita en deseos de amar un ángel de pocas pretensiones.

Juancito P.

Mi ideal es un joven rubio, muy rubio, de rizado cabello, de carácter honesto y franco. Que posea el arte de jugar al tennis. Y, completando mi gusto, deseo que, a pesar de no ser apasionado al baile, pueda danzar, pero como creo que el ideal se encuentra sólo al amar, dudo dar con él.

Mine.

Un joven de 23 a 27 años, alto, más bien delgado, rubio o morocho, trabajador y honrado, y que adore a la que ha de ser su compañera.

Subscriptora Rosarina.

Un joven honrado, de 25 a 30 años de edad, que posea un corazón muy sensible, que llegue a amarme mucho, guste de los bebés porque ellos constituyen los rayos benditos del hogar feliz, que no pertenezca a la sociedad ni vista a la moda, pues no me agradan los títeres.

Futura madre modelo.

Mi ideal: un joven simpático y cariñoso que posea una alma noble capaz de albergar un cariño sin falsía, una alma hermana para la mía, que es romántica y soñadora.

Mystére.

TODO ES SEGUN EL COLOR...



Cómo suele suponer a la Venus de Milo un enamorado cuando la compara a su novia

Confidencias

A Linda de Chamonix del núm. 376:
Jamás podré hacer caso a una niña que deteste las modas; el que no las lleva no es elegante, y si quiere serlo se hace ridículo.
Pero lo dudo que una Linda de Chamonix sea indiferente ante un joven culto, entallado y elegante.

Henrry.

A Corazón de artista:
Una niña que ha sido educada, quizás como usted, con todos los cuidados y sacrificios de una madre y con todas las preocupaciones de su padre, ¿debe darles esa recompensa? Esto es una ingratitud. reflexione y vuelva sobre sus pasos. Se lo dice un extraño que quiere hablar a un corazón de decoros y dignidades, que puede perder en esa vida que piensa abrazar.
Es la luz que enceguece, es la dicha que brilla, pero, ¿los peligros que quedan a su espalda?...
Las grandes mujeres no se forman en las tablas... es eso mentira, sino en el estudio y en el trabajo.

D. I. S. L.

Para Clarita:
Caramba, que había sido juguetona; soy lector asiduo de Mundo Argentino y he leído sus tres o cuatro colaboraciones; en la primera se me figuró usted una chica rústica y en las demás una nenita que precisa el biberón todavía.
¿Conque "tiene el buen gusto de sonreirse de los ridículos homenajes de los tenorios improvisados y oportunistas"? No pensará lo mismo cuando llegue a la triste edad de los 30 abriles y se vea aún soltera. ¿No es verdad?

El Fantasma Gris.

A Maltusionista:
El apodo de animal maligno y engreído te alcanza también a tí, que te crees tan superior, por tu falta de galantería. En nombre de las de mi sexo te diré: que la mujer que encuentre un hombre fino, constante y leal, puede llevarlo por cosa rara a la Historia Natural.
Y creo que con esto has recibido una lección de cortesía.

Nefer.

A Vecino:
Si posees preocupaciones tan grandes, capaces de provocarte insomnios, no será tanto por la mujer que crees adorar como por la falta de trabajo.
El espíritu que se abate en la lucha por la existencia o en el estudio sincero, no soporta insomnios sin rebelarse.

Tierra.

A Desilusionado:
¿Dices que no has encontrado aún tu ideal? No desesperes; quizás cuántas veces se ha cruzado en tu camino la que tal vez un día llegue a ser tu compañera inseparable.

Rubia sencilla.

A Raúl:
Con gran satisfacción contesto a lo que usted más anhela. Estamos en la edad dichosa en que se sube la escala de la juventud, y hoy pisamos los primeros peldaños; arriba se oyen alegres músicas, se aspira un ambiente perfumado; todo promete venturas y dichas sin fin.
¿Podrán realizarse nuestras ilusiones?

Diosma.

Contesto al simpático vasco de 59 otoños:
¿No le sería lo mismo una viudita de 37 años, simpática, con una rentita, que produce más que tres vaquillonas, y que será capaz de hacerle olvidar su desgraciado amor?

Ne Pita.

A Alfredo Pérez:
He leído el concepto que te formas tú de la mujer; mira, Alfredo, no seas malo, no hables así de la mujer; bien sabes tú que eso de sacar "tiras del pellejo ajeno" está tan de moda hoy como el uso de la falda corta; no hagas caso de eso, yo soy muy devota y ruego todos los días por tu felicidad personal; y en eso de cuercar soy maestra; con que ya ves, soy buena contigo y mala con mi vecina.

Rubia Pícara.

A Maltusionista:
Sólo una persona de sentimientos degradantes puede manifestarse así en lo que a la mujer atañe. ¿Es usted víctima de una fuerte desilusión o no ha tenido la felicidad y el orgullo de rozarse con niñas cultas?

Floramye.

Para Yara:
No, Yara, estás en un gran error; no nos juzgues en esa forma. Si tu corazón ha recibido un desengaño; si has sufrido por una ingrata, ¿qué culpa tenemos las demás?
Piensa que el mayor cariño, el amor más puro, más sincero, está en la mujer.

Ojos pardos.

Para J. V. S.:
¿Me quieres decir qué ganas con beber? que es el único consuelo, dices; y ¿cuánto tiempo te dura ese consuelo? Sólo el tiempo que los vapores del alcohol están en tu cuerpo, ¿y luego?... Te despreciarán, y tú mismo, cuando tengas momentos de lucidez, verás con horror al estado a que llegaste por no tener el valor suficiente para afrontar una situación que te creó la calumnia.

Ana Rosa.

EL MOMENTO DE CORRIENTES

Para Corrientes, en esta hora, por una de las circunstancias más difíciles de su vida política e institucional. Pueblo de pasiones encendidas y levantados ensueños, más cercano al romanticismo que a la serenidad y la tolerancia, ha llegado para él el momento en que de una u otra manera tendrá que liquidar los valores negativos y las fuerzas contradictorias que mantienen el desequilibrio democrático en que vive.

Y son de cuño político esos valores; y son de origen personalista esas corrientes encontradas que fomentan —no el debate público de partido a partido, de orientación a orientación— sino la desarmonía social y el insuceso de las instituciones. Nadie concibe un pueblo sin pugna de ideas, sin bellos encuentros dentro del concierto público; pero ese mismo pueblo marcha hacia atrás, cuando se confunden las batallas cívicas con el encono de círculos y las emboscadas de hombre a hombre. El mal que enferma a Corrientes es la política heroica, romántica, instintiva, que gravita sobre la provincia.

Esta función vital de las sociedades cuando encarna el patriotismo y el sentido humano de la patria, ha perdido en aquella tierra los altos perfiles y las verticales clásicas.

Ya sé que se me dirá que en todas las provincias ocurre lo mismo, y que la política es una endemia argentina cuya virulencia se extiende y ahonda. Pero es que en la hora presente, tengo algo así como el deber filial de hablar de Corrientes por separado. Durante mi estada en la tierruca de Juan Pujol, he cobrado singular afecto por ese pueblo, y de ahí que me crea obligado y autorizado a echar mi cuarto de espada.

Alguien preguntará: ¿cuál es el origen o las causas de este estado de cosas? Difícil es responder la pregunta. Para satisfacerla ampliamente, preciso fuera detenerse en factores de toda índole, en razones civiles y preciviles. Sólo anotaremos uno: la actual ley electoral de la provincia con su sistema proporcional de cuocientes y residuos. No es, pues, la ley la única culpable; pero sí un factor negativo y disolvente, y el actual rompeolas de la política correntina.

Con su sistema proporcional de cuocientes y residuos, ha generado la más enfermiza subdivisión de la soberanía popular, a tal punto de existir varias agrupaciones que se avocan el mismo derecho para solucionar por sí propias la vida democrática.

¡Se vive en pleno caudillismo! Cada agrupación, cada bandera da origen a núcleos y banderías originadas por disidencias domésticas. Cada núcleo, cada bandería se fracciona a su vez; y así, sucesivamente, hasta hacer del electorado una confusa nomenclatura de círculos con sus caudillos y caudillejos. Y es la ley electoral el origen de esta circunstancia morbosa; pues, al conceder personería política a las agrupaciones advenedizas, atiza las desmembraciones, fomenta las rencillas de familia y da pábulo a la vanidad y a los caprichos de cualquier estanciero o doctor erigido en hombre determinativo. A todo esto —el pueblo, la caravana descalza y triste— no sabe nada, ni autoriza a nadie para que en su nombre se venda su soberanía.

Semejante escuela donde se posponen los propósitos y la idealidad de los grandes partidos, va en contra del número y del espíritu de la soberanía popular que lleva implícito el concepto y la cifra de las mayorías orgánicas.

Sabido es que la ley nacional de elecciones al conceder personería política a las minorías lo hace con la idea y la seguridad de que toda minoría en la dinámica del gobierno y de la vida pública puede transformarse en mayoría, lo cual significa estimular a los ciudadanos hacia la formación de núcleos definidos y orgánicos dentro de la política nacional. De ahí que sustituir la ley provincial de elecciones por la nacional sería un medio eficaz para resolver el problema institucional de Corrientes.

La coexistencia de pequeños grupos sin orientaciones nacionales, sin ideales ni otros horizontes que los intereses de la localidad y de la familia, detiene, perturba y hasta imposibilita la formación de las grandes fuerzas políticas que requiere la democracia argentina. Y es un bien de la cultura cívica, de la verdad de las instituciones de la provincia y de la Nación que se impone dar vida a los partidos de proyecciones y aliento nacionalista, con su comité central en la metrópoli, al cual se adhieran las agrupaciones correspondientes de tierra adentro en franca armonía de pensamiento y acción.

En lo que atañe a Corrientes no solucionará su problema político-social, ni se hará gobierno de mayoría, mientras no surjan de esa nomenclatura de pequeños grupos discordantes, los partidos de opinión, con arraigo en la provincia, pero con resonancias y concomitancias nacionales.

Tengo entendido que este es el problema que debe resolver la intervención para llenar con eficacia el mandato superior que inviste. Si no se atacan las raíces de la desorganización institucional y del contrasentido político de aquella provincia, el enviado federal no habrá cumplido con el delicado deber que tiene, y sólo dará margen a una nueva intervención.

La hora por que atraviesa Corrientes es cruenta. ¡Se vive en pleno caudillismo! Ha llegado el momento de concluir con el estanciero A., con el caudillo B. y con el doctor C., erigidos en hombres representativos. La soberanía del pueblo quiere saber de qué se trata.

CÉSAR CARRIZO.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Chico, pequeño

"Chico", viene del latino "cicum", cosa de poquísimo valor; significa niño, muchacho. Con valor de medida se aplica a cosas: un objeto más "chico".

"Pequeño", de "pico", es también niño, muchacho y corto; limitado, menor que otro. Con valor de medida se aplica a personas: un hombre "pequeño".

Este segundo tiene también un sentido figurado, como cuando se aplica al que es humilde, contrapuesto a poderoso y soberbio.

Causa, motivo

Se dice indistintamente "por esta causa, por este motivo".

La "causa" es lo que se considera como fundamento u origen de algo. "Causa primera" es la que con independencia absoluta produce un efecto, y así, según la iglesia católica, sólo Dios es propiamente "causa primera". "Causa segunda", la que depende de la anterior. Jesús es la "causa segunda" de la redención de la Humanidad.

Pero también hay "causa final", que no es ya lo que es fundamento, sino el fin de algo. Las causas "primeras" del mundo son las que lo formaron; las "causas finales", las que resultarán del mundo. En filosofía es cuestión muy debatida la de las "causas finales". Algunos filósofos niegan las "causas finales" de nuestro mundo.

Se ve, pues, por qué "motivo" se aplica igualmente que "causa". Por este "motivo" o por esta "causa", es lo mismo que si se dijera que el "motivo" o la "causa" es lo que se persigue o lo que mueve a obrar.

Protestar

"Protestar" quiere decir: declarar el ánimo que uno tiene en orden a ejecutar una cosa; asegurar con ahinco y eficacia; confesar públicamente la fe y creencia que uno profesa y en que desea vivir. En el foro, declarar uno que en un acto hay violencia, miedo o ilegalidad, a fin de que no le pare perjuicio lo que ejecuta. En el comercio, hacer el protesto de una letra de cambio.

"Protesto" contra la injusticia; "protesto" de mi honradez; hago "protesta" de mi inocencia, de mi amistad con cualquiera; "protesto" contra la declaración falsa de un testigo; "protesto" un pagaré vencido.

Como se ve, es error, en que incurren muchos, decir: "protesto de" las medidas del gobierno; se debe decir: "protesto en contra", esto es, "declaro", en contra de la conducta del gobierno. La preposición "de" cabe sólo cuando se hace referencia a propia acción o pasión, como en el ejemplo citado: "protesto de" mi honradez, o lo que es lo mismo, hago firme declaración "de" mi honradez.

Mujer encinta

Ultimamente se ha podido ver por las calles unos carteles de propaganda política que decían, refiriéndose a la llamada "ley de orden social", que era una ley que autorizaba al gobierno, entre otras cosas, para matar a las mujeres "en cinta". No puede caber duda acerca del significado: mujeres "embarazadas", se quiso decir.

Pero la mujer "embarazada" no es una mujer "en cinta", que está "en cinta", como podía estar "en casa"; es una mujer "encinta", lo cual es diferente.

"Encinta" viene del latino "incinta", que quiere decir "no ceñida". Una mujer "encinta" es, pues, una mujer "no ceñida", y ya ve el lector qué lógica y qué hermosa denominación. Por otra parte, como es adjetivo femenino, con ambos números, cuando las mujeres son más de una debe decirse "encintas", mujeres "encintas", mujeres "no ceñidas".

Juan Pueblo pide:

Que la Municipalidad de Mendoza obligue a todos los propietarios en donde esté instalado el servicio de agua potable, la colocación del baño "ducha" indispensable en la estación de verano.

D. Turrós.

Que el director de la escuela de aviación gestione del Ministerio el envío de varios aviadores con sus correspondientes aeroplanos a diferentes provincias para cultivar la afición a tan importante deporte.

Joaquín Braga Menéndez.

Que se proceda por la autoridad municipal, a ordenar los desmontes de terrenos que en barrios tan importantes como el de Belgrano, impiden la apertura de calles muy pobladas.

Un vecino.

Que el Gobierno Nacional prohiba el sistema de conchabos que se practica en Posadas por obra de los conchabadores, que adelantándoles unos pesos envían a los obreros a los yerbales y obrajes del Alto Paraná, de donde no pueden salir más.

Argentino.

Que se obligue a los propietarios de casas a pintar las habitaciones al menos cada dos años.

Un subarrendatario.

Que en todas las escuelas particulares, provinciales y nacionales se haga una eficaz propaganda en contra del alcohol y del tabaco.

José Quayat.

Que el señor director de Correos y Telégrafos explique satisfactoriamente el por qué del atraso con que se reparte en esta capital la correspondencia de Rosario.

Interesado.

En la persona amada no se ven otros defectos que los que tiene uno mismo.

La ciencia de la educación debería ser un sistema universal informado para evitar el delito.

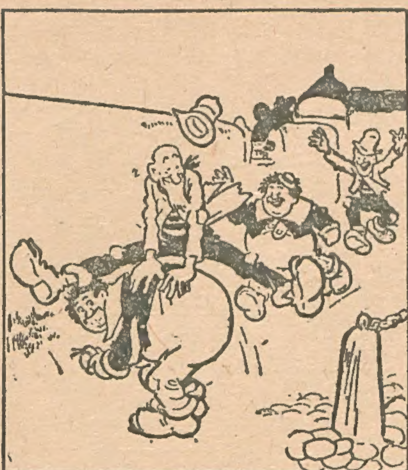
A quien vive en la riqueza sin emprender nada bello, generoso y útil, no puede llamársele, en manera alguna, rico ni feliz, sino simple guardián de su riqueza.

La benevolencia no es amistad, pero es el principio de ella, de donde se deduce que de una amplia benevolencia se origine la amistad.

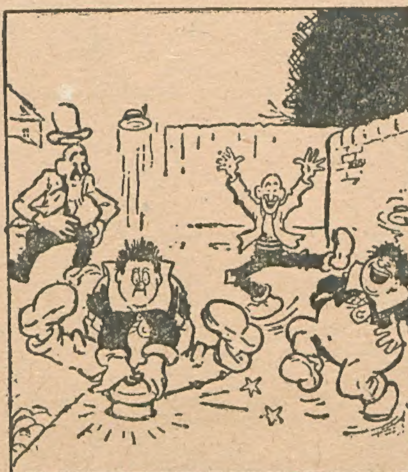
De tal palo, tal astilla

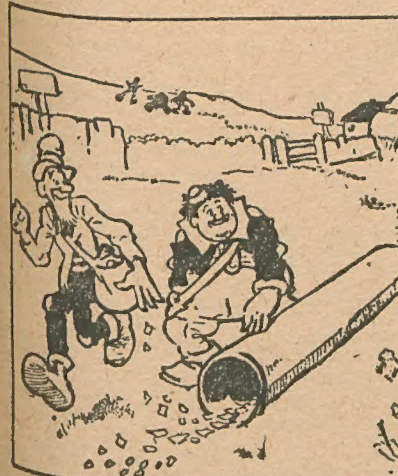


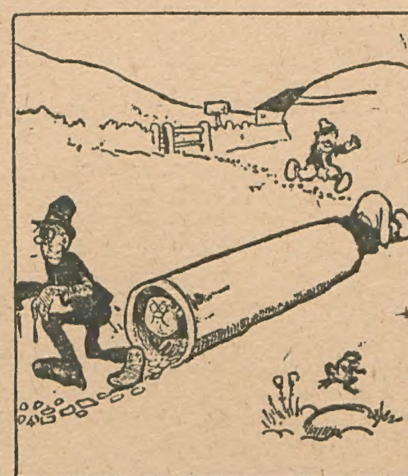
Los sobrinos de Cabritilla y Mantecoso, que se parecían a sus respectivos tíos, como una gota de agua a la otra, estaban de vacaciones.


Los buenos tíos fueron a buscarlos a la escuela, y para festejar la iniciación de las vacaciones, se pusieron a saltar como langostas.

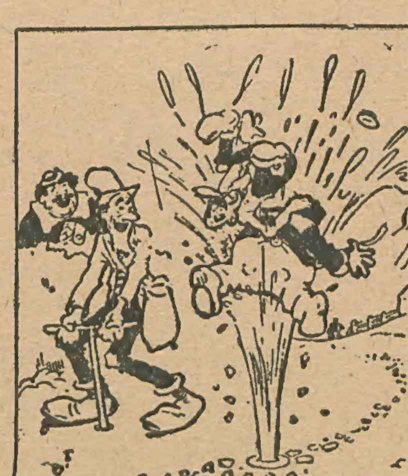

Mantecoso el chico, que era tan travieso como su pariente mayor, imaginó una broma para fastidiar a su tío.


Al ir a saltar sobre un poste, se hundió éste, y Mantecoso se llevó un susto mayúsculo, con gran contento de los sobrinos.


Ya en tren de bromas, Cabritilla propuso otro juego: la caza del tío. Los chicos debían seguir las huellas de papel hasta dar caza a los tíos.


Como los papelitos que arrojaban los tíos en el camino pasaran por un caño alquitranado, los chicos se metieron en él...


...y salieron hechos una calamidad. Cabritilla y Mantecoso se detuvieron junto a una llave de las aguas corrientes y al llegar los sobrinos...

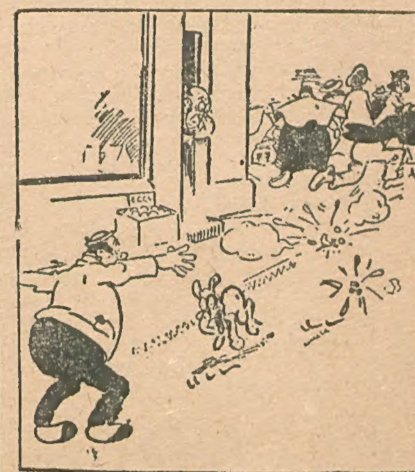

...abrieron la llave. Un chorro formidable de agua surgió de la tierra y elevó por los aires a los sobrinos, que prometieron no burlarse más de sus tíos.

Bartolo adquiere un negocio


Bartolo quiere establecerse con un negocio y al efecto adquirió una mantequería y quesería que estaba en venta y por la cual pagó una bagatela.


No bien se hizo cargo del boliche, notó con gran satisfacción que la enorme montaña de panes de manteca desaparecía como por encanto.


Pero su gozo pronto se fué al pozo. El pérfido comerciante, en lugar de manteca, había dejado ladrillos envueltos en papel.


El público, indignado, arrojó los ladrillos a la cabeza de Bartolo, arruinándole el negocio. Indignado, se dirigió nuestro amigo al nuevo boliche del pérfido comerciante...


...y arrojó un huevo que surtió entre los compradores el efecto de una bomba de gases asfixiantes. Furioso, el mal hombre le abolló el mate de un palo a Bartolo.


Acudió la policía, y acusado el comerciante de tentativa de asesinato y estafa, fué reducido a prisión. Bartolo decidió entonces hacerse cargo del negocio.


Y lo hizo con tan buena suerte, que no sabía cómo arreglárselas para atender a tanto comprador. El dinero afluía a la caja como atraído por un imán.


Después de haberse hartado de ganar dinero, Bartolo quiso darse el placer de ir con su mujer y su hijo al Colón, donde lo confundieron con un archimillonario yanqui.

Afírmase que la leche del camello es muy buena para los tuberculosos.

* * *

Las mujeres filipinas hacen con las fibras de cierto árbol un tejido muy parecido al de seda.

VAMOS A VER...

VERIDICO

Un joven andaluz se embarcó en Cádiz para Buenos Aires con el objeto de hacer fortuna. Iba provisto de muchas cartas de recomendación, como sucede en estos casos. No bien desembarcó fué a visitar a una viuda, de morigeradas costumbres y asaz piadosa, para quien traía una de las misivas. La ilustre matrona lo recibió con su proverbial finura; y después de leer la epístola le preguntó entre compasiva y cándida:

—¿Conque ha venido usted a Buenos Aires por necesidad?

A lo que contestó el hijo de la tierra de María Santísima:

—No, señora; he venido por dinero. La necesidad la tenía yo de sobra en Cádiz.

Carlos Sendra.

PARECIDO

—¿En qué se parece el arco iris a los vigilantes?

—...

—En que aparecen después de la tormenta.

E. M^o^reno.

EN LA IGLESIA

En cierta misa solemne fué un subdiácono a cantar la Epístola, y empezó:

—Beati Pauli apostoli Epistola ad Corinthios...

—Se ha dejado una n—le dijo sotto voce el sacristán.

—Ahora irá—le contestó el subdiácono—y continuó:—FraNtes.

Juan C. Wasmuth.

EN LA ESCUELA

Maestro.—Explíqueme el valor de la moneda que se usa en la República Argentina.

Alumno.—Según la provincia... En Tucumán, por ejemplo, se usan los "vales de tesorería", que no valen nada.

Juan Albino Naturalista.

LOGICO

—Dime, Juancito: ¿cuál es el hombre que en su posición tiene más subidas y bajadas?

—El ascensorista.

Irma Fuchs.

RANADA

—Cuando estoy resfriado, hago lo que hacen en Córdoba.

—¿Qué cosa?

—Sonarse las narices.

Juan C. B^o^nelli.

ENTRE COMADRES

—¡Qué lindo está el nene! ¿Cuándo nació?

—El domingo de Ramos.

—¿Y qué nombre le ha puesto?

—El del santo del día: Ramón.

Sera Fina.

SEGURIDAD

—¡Oye! ¡Que se te está quemando la casa!

—¡Qué se me va a quemar, si tengo la llave en el bolsillo!

Jorge Carlos.

LA SOMBRILLA

Don Ruperto ve pasar a su amiguita Juana por la calle. No llueve ni hace sol. Es un día indeciso. La niña lleva, muy ufana, un paraguas abierto.

—Oye, pequeña—le dice don Ruperto, intrigado.—¿Por qué llevas abierto el paraguas?

A lo cual responde Juanita, muy satisfecha:

—Pues verá usted. Cuando llueve se lo lleva papá. Cuando hace sol se lo lleva mamá. Yo no lo puedo usar más que cuando ni hace sol ni llueve...

Trigueña.

YA LO SABIA EL

Un pobre maestro, muerto de hambre, va a casa de un médico.

—¿Qué enfermedad padece usted?

—Tengo horribles dolores de estómago.

El doctor, después de un detenido examen:

—En el estómago no tiene usted nada.

—Ya lo sé. Pues por eso me duele.

F. J. C.

EN VISITA

En el salón de la mamá de Tonino, hay varias señoras. La mamá ofrece dulces y pasteles a sus amigas, y una, sobre todo, come a reventar de cuanto la brindan.

Tonino, que la está observando hace rato, se acerca a ella y la dice:

—¡Cómo me gustaría ser igual que tú!

—¿Por qué, encanto?

—Para poder venir de visita y comer tantos dulces, sin miedo de que me regañe mamá.

N^e^na.

PROPIEDAD DE JULIO

—Oye, papá, ¿a quién pertenece este paseo?

—Este paseo—contesta el padre un poco asombrado por la pregunta del nene—pertenece a todo el mundo. No es de nadie. Los paseos y las calles pertenecen al municipio. Y el municipio en definitiva, somos todos los vecinos que vivimos en él.

El niño se queda meditando un momento, y vuelve a preguntar:

—Entonces, ¿por qué dice paseo de Julio?

Rómulo.

EXAMEN

—¿Qué distancia hay de la tierra al sol?

—Treinta y siete millones de leguas.

—¡Demonio! ¿Cómo ha hallado usted esta distancia?

—Enorme.

Amador F.

AMA Y CRIADA

—¿Dice usted que este gabinete está limpio? Pues mire usted, puedo escribir mi nombre en el polvo de los muebles.

—Eso prueba, señora, lo que vale la instrucción. Yo no podría hacerlo, porque no sé escribir.

Jacinto R.

EN LA COMISARIA

—¿No le dije a usted la última vez que estuvo aquí, que no quería verle más en esta casa?

—Sí señor; me he cansado de repetirlo al agente que me ha detenido, pero no ha querido hacerme caso.

Ego.

PEDIGUEÑO

Pordiosero.—Una limosna, señor, para ayudar a enterrar a mi mujer.

El caballero.—¡Pícaro! Yo la conozco a su mujer. No hace cinco minutos que la he visto viva y usted me pide dinero para enterrarla.

Pordiosero.—Está bien; pero yo siempre pienso en el porvenir: estoy guardando plata para tener con qué enterrarla decentemente cuando ella muera.

Esther Condi Cabur.

ENTRE PIBES

—¿Por qué tendrá tantos agujeritos el parche poroso?

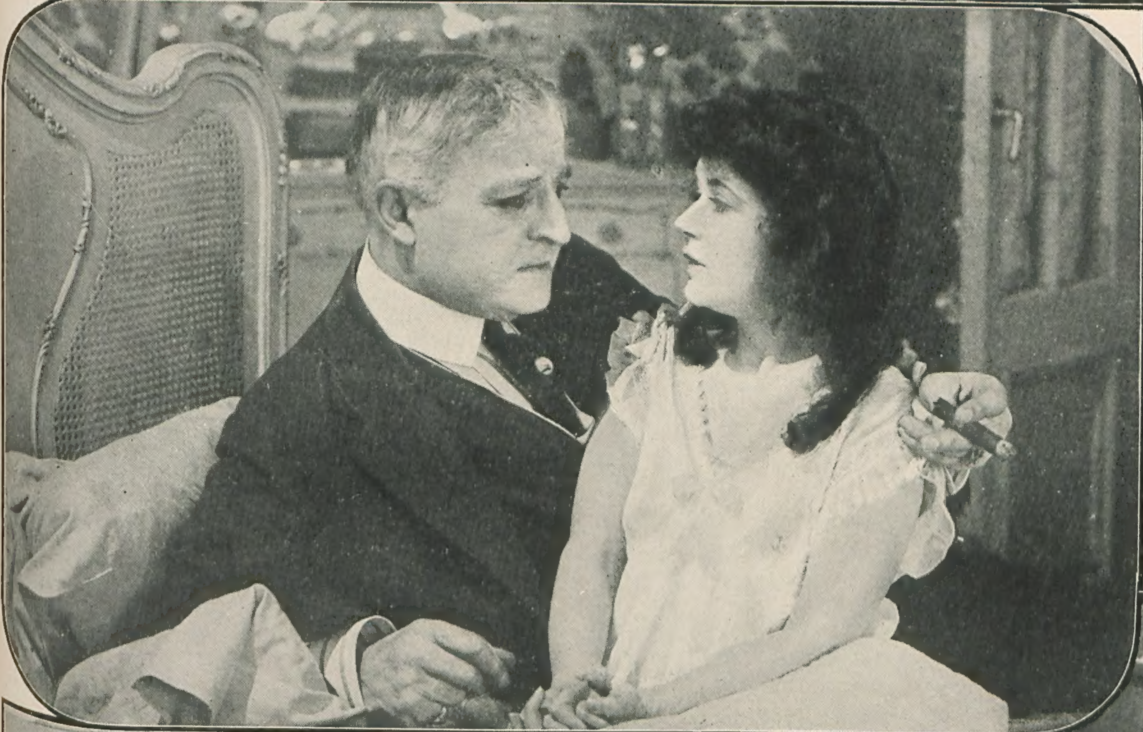
—Para que salga el dolor.

A. Sosa.

En Inglaterra hay un faro por cada catorce millas de costa.

* * *

El primer libro donde se hace mención al oro, es la Biblia.







* * *

La popular actriz de cine Margarita Clark en dos de sus notables creaciones: "Diario de bebé" y "Ladrón nocturno"

* * *



NUESTRA EXPOSICIÓN DE **BATONES**

evidencia la grandiosidad del surtido de modelos, la excelente confección de todos ellos y la excepcional conveniencia de los precios. Si no la ha visitado, señora, no deje de hacerlo en seguida.



1—**BATÓN** en rico tejido Pyrenee de lana, de mucho abrigo, cuello festoneado, surtido de colores fantasía a rayas, forma práctica, talles 44 al 52. . . . . **$ 29.—**

2—**BATÓN** de bombasí "Veloute", cuello, puños y bolsillos adornados con bieses bien combinados, forma suelta, gran surtido de colores y dibujos, talles 42 al 56, a . . . . **$ 6.90**

3—**BATÓN** de franeleta velours, dibujos y colores seleccionados; gran cuello de moda adornado de terciopelo negro, como las botamangas, bolsillos y botones, talles del 42 al 56, a. . . . . **$ 11.50**

4—**BATÓN** confeccionado en bombasí de calidad inmejorable, cuello, bieses y botones de terciopelo negro, forma vestido, colores oscuros, elegidos para medio luto, talles del 44 al 54, a. . . . . **$ 9.90**

5—**BATÓN** elegantísimo, de rico tejido Pyrenee a rayitas, calidad inmejorable, con cuello y bieses de color liso bien combinado, modelo de última creación, talles 44 al 52, a pesos. . . . . **49.—**

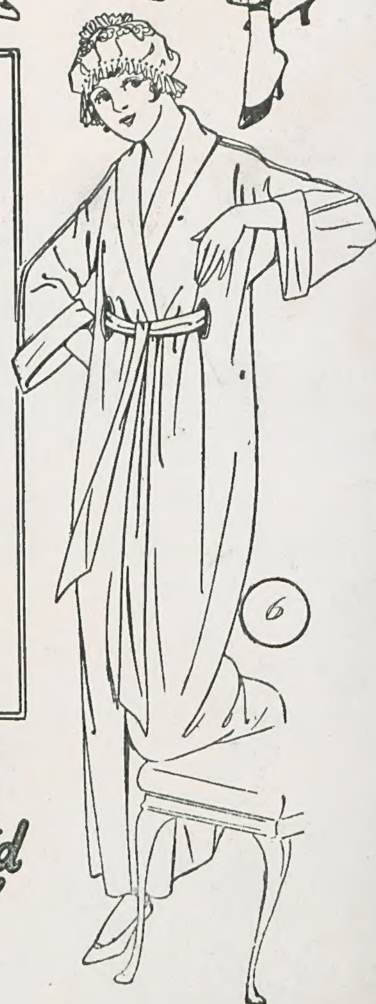
6—**KIMONO** de rico moletón doble faz en colores lisos con adornos bien combinados, elegante modelo suelto con cinturón lacet, talles del 44 al 54, a. . . . . **$ 19.50**





ARTÍCULOS DE
ABRIGO PARA
Hombres, Señoras, Niñas, Niños y Bebés
FRAZADAS Y ACOLCHADOS

Gath & Chaves celebra actualmente, una exposición extraordinaria de artículos de abrigo, en la que pone en evidencia un surtido de grandeza tan ilimitada, que no admite comparación ni reconoce competencia. Hablar de la calidad de todos estos artículos, lo mismo que de sus precios, es tarea inútil, pues, es bien notorio que Gath & Chaves vende siempre lo mejor al precio más ventajoso. Visite la Casa Central y el Anexo.



THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: CANGALLO y FLORIDA
Anexo: AVENIDA DE MAYO, PERU y RIVADAVIA

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires